

Universalia

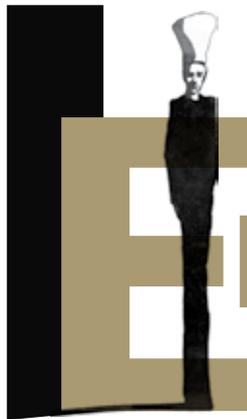
NÚMERO 35 ABRIL-JULIO 2012

I 
USB

CONCURSOS

Segundo Serrano Poncela ♥ José Santos Urriola ♡

Iraset Páez Urdaneta



EDITORIAL

Josefina Flórez Díaz
Decana de Estudios Generales
2009-2012

En esta nueva edición de *Universalía* tendrán la oportunidad de disfrutar con la lectura de los textos escritos por nuestros estudiantes y que han sido seleccionados como los ganadores de los concursos del Decanato de Estudios Generales. Los concursos llevan los nombres de tres exdecanos quienes contribuyeron de forma muy significativa con la formación general en la Universidad Simón Bolívar (USB) y están dirigidos a reconocer los trabajos en tres formatos: el mejor trabajo final realizado en las asignaturas de Estudios Generales, “Segundo Serrano Poncela”; cuento, “José Santos Urriola”; y poesía, “Iraset Páez Urdaneta”. Durante el evento “La escritura hecha en casa” se develaron los trabajos galardonados, los ganadores de los concursos 2012 son: Alejandro Tálamo y Andrea Sucre González, con los mejores trabajos finales de estudios generales; Rafael Figueredo, Kender Poncho y Juan Itriago, en el concurso de cuento; y Luis Gutiérrez, Rafael Figueredo y Andrea Salcedo, con los poemas destacados. Vale mencionar que la Br. Salcedo representa a la primera estudiante de la sede del Litoral que se hace merecedora de uno de los premios. Siempre nos llena de orgullo descubrir los talentos de los jóvenes usebistas. Felicitaciones a todos ellos por la calidad de sus trabajos y sobre todo por la dedicación y entusiasmo que han puesto en la elaboración de estos productos. En esta edición también publicamos las palabras pronunciadas, durante el evento, por el Br. Luis Gonzalo Tálamo, quien obtuvo el primer premio Segundo Serrano Poncela en 2011.

Además de la celebración de “La escritura hecha en casa”, en el marco de la Semana de Estudios Generales llevado a cabo entre el 28 de mayo y el primero de junio de este año, se realizaron distintas actividades que contribuyen en la formación integral de nuestros estudiantes y en la calidad de nuestros programas. Entre éstas se incluyen tres clases abiertas en la sede del Litoral y dos en Sartenejas, y la inauguración de la exposición “La Biodiversidad en los Saberes de la Simón”, conformada por fragmentos de los textos de los estudiantes que cursaron la asignatura “Riqueza biológica de Venezuela y el mundo: importancia y protección”, dictado por la Prof. Aniuska Kazandjian, adscrita al Departamento de Biología de Organismos.

Con la finalidad de reflexionar sobre la iniciación universitaria y el impacto que ésta ha tenido en los sistemas de admisión de las universidades venezolanas, el 31 de mayo tuvo lugar el Encuentro de Ciclos de Iniciación Universitaria. A tal fin los coordinadores de los programas de distintas universidades de la Región Capital presentaron una serie de ponencias. Estos fueron: la profesora María de los Ángeles Taberna, coordinadora del Cur-

so de Iniciación Universitaria de la Universidad Católica Andrés Bello; la profesora Esther García de la Universidad Metropolitana; la profesora Mery González del programa Samuel Robinson perteneciente a la Universidad Central de Venezuela; el Prof. Miguel Rincón de la Universidad Marítima del Caribe; y la Prof. Aurora Olivieri, coordinadora del Ciclo de Iniciación Universitaria de la Universidad Simón Bolívar. Como invitado especial el profesor Pablo Ríos del Instituto Pedagógico de Caracas dictó una conferencia titulada: “Sistema para el Ingreso a la Educación Superior” la cual refirió a una propuesta para la mejora del sistema de ingreso y admisión a las universidades venezolanas en pro de solventar algunos de los problemas educativos del país. También exhortó a los responsables de los diversos ciclos a trabajar como una red integrada con miras a promover políticas que ayuden a solventar las deficiencias del sistema educativo actual. Esto dio pie a una serie de reflexiones por parte de todos los asistentes, quienes acordaron trabajar en una propuesta en conjunto. Como punto final, el Prof. Jeffrey Cedeño de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá sintetizó y compiló las conclusiones del Encuentro¹. Las reflexiones del Encuentro estarán disponibles próximamente en la página web del Decanato.

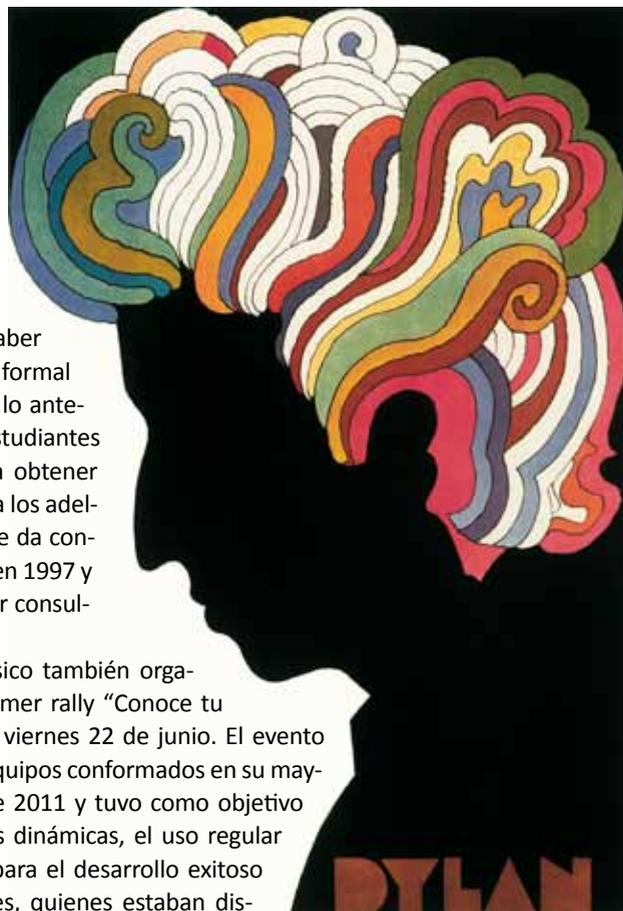
Por otro lado, la Coordinación del Ciclo Básico, con el apoyo de su consejo asesor, organizó la “Jornada de reflexión sobre el ciclo básico”, celebrada el 28 de mayo y que tuvo como objetivo analizar los retos que la diversidad de nuevas carreras representa para nuestra institución. El evento se llevó a cabo en dos etapas. En la primera, luego de la intervención de las autoridades rectorales, se realizaron tres presentaciones: la primera sobre “La evolución de los ciclos básicos en el USB”, a cargo de la autora de este editorial; en la segunda la Prof. María del Carmen Lombao, Secretaria General de la Universidad Metropolitana, expuso “El sistema de ingreso y el área inicial en la Universidad Metropolitana”; y por último, el Prof. José Luis Palacios, ExVicerrector Académico, habló sobre el “Futuro de los ciclos básicos en la USB”. Durante la tarde tuvo lugar un taller donde se discutió sobre la pertinencia del ciclo básico dentro de los planes de estudio, además se identificaron sus debilidades, fortalezas, oportunidades y amenazas y se plantearon algunas propuestas.

Con base en los resultados de la Jornada, el Consejo Asesor de la Coordinación de Ciclo Básico elaboró las siguientes recomendaciones preliminares como punto de partida para futuros análisis: Profundizar las materias de índole general y básica; no profesionalizar el Ciclo Básico; incluir asignaturas de índole vocacional en este Ciclo; tomar medidas más específicas que permitan a los estudiantes la adquisición de herramientas de pensamiento, expresión y aprendizaje necesarias para asegurar su éxito académico a corto, mediano y largo plazo; revisar continuamente los programas de estudio para que éstos se encuentren actualizados en cuanto a contenidos y herramientas pedagógicas a utilizar; alentar la comunicación entre las coordinaciones docentes y los departamentos académicos, para que ambas instancias trabajen en conjunto en pro del buen desarrollo de la actividad docente;

ofrecer a los estudiantes con niveles de entrada deficientes cursos intensivos en matemática básica y lenguaje, después de haber sido admitidos y antes del ingreso formal a la universidad; relacionado con lo anterior, ofrecer a todos aquellos estudiantes que lo ameriten, facilidades para obtener materiales de estudio y el acceso a los adelantos tecnológicos². Este evento le da continuidad a las jornadas realizadas en 1997 y 2005, cuyos resultados pueden ser consultados en la página del Decanato.

La Coordinación de Ciclo Básico también organizó durante este trimestre el primer rally "Conoce tu Reglamento" realizado el pasado viernes 22 de junio. El evento contó con la participación de 12 equipos conformados en su mayoría por bachilleres de la Cohorte 2011 y tuvo como objetivo alentar, por medio de actividades dinámicas, el uso regular del reglamento como un aliado para el desarrollo exitoso de la vida académica. Los jóvenes, quienes estaban disfrazados con motivos alegóricos a los símbolos que representan a nuestra universidad, pasaron a través de las diversas estaciones del rally, contestando preguntas variadas con respecto al reglamento, los símbolos, los valores y la historia de la universidad. El equipo ganador fue el integrado por los bachilleres de la cohorte 2011, Lucía Chavarría y Sergio Sanz.

Por último, agradecemos a todos los profesores, estudiantes y personal administrativo quienes hicieron posible la celebración de la Semana de Estudios Generales 2012 e invitamos a toda la comunidad universitaria a participar en las actividades que el Decanato de Estudios Generales organiza través de sus coordinaciones, así como a expresar sus ideas en *Universalía*.



página
4

página
5

Universalía

pág [1]	EDITORIAL Por Josefina Flórez
CONTENIDO N° 36	
pág [3]	Hágase notoria esta semana. La semana de Estudios Generales Br. Luis Gonzalo Contreras
pág [6]	Visiones acerca de una <i>oveja negra</i> (las identidades del artista) Br. Alexandro Talamo
pág [9]	Poesía y plenitud: Yo te veo a ti y a mí en una misma mirada Br. Andrea Sucre González
pág [14]	Veredicto 2012 (CONCURSO SEGUNDO SERRANO PONCELA)
pág [16]	La habitación vacía Br. Rafael E. Figueredo O.
pág [19]	El gato en el techo Br. Kender A. Poncho L.
pág [21]	Las Ventanas del Alma Br. Juan E. Itriago
pág [23]	Veredicto 2012 (CONCURSO JOSÉ SANTOS URRIOILA)
pág [26]	Conjunto de poemas Br. Luis E. Gutiérrez G.
pág [29]	Conjunto de poemas Br. Rafael E. Figueredo O.
pág [31]	Poema 24 y Poema 27 Br. Andrea Salcedo Guerra
pág [48]	Veredicto 2012 (CONCURSO IRASET PÁEZ URDANETA)
pág [48]	MILTON GLASER siempre un paso adelante



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR | Rector **Profesor Enrique Planchart** | Vicerrector Académico **Profesor Rafael Escalona** | Vicerrector Administrativo **Profesor William Colmenares** | Secretario **Profesor Cristian Puig**

DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES | Decana Profesora **Josefina Flórez Díaz** | Coordinadores del Ciclo Profesional Profesora **Aniuska Kazandjian**, Profesora **Otilia Rosas** | Coordinadores del Ciclo Básico Profesora **María del Carmen Porras**, Profesora **Claudia Antonini** | Coordinadora de Formación General Profesora **Sergia Cadenas** | Coordinadora del CIU Profesora **Aurora Olivieri**

UNIVERSALIA Revista de Estudios Generales | N° 35 Abril-Julio 2012 | Depósito legal **pp199002CS968** | ISSN **1317-5343** | Directora Profesora **Josefina Flórez Díaz** | Coordinadora editorial Lic. **Ingríd Salazar Romero** | Diseño gráfico **Luis Müller** | Impresión **Departamento de reproducción de impresos** | Edición **1.500 ejemplares**

Decanato de Estudios Generales | MEM, 1er piso. Valle de Sartenejas | Apart. postal **89000** | Telf. **906.3912** Fax **906.3927**

www.universalia.usb.ve | universalia@usb.ve

REVISTA DEL DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES DE LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

1 Coordinación del Ciclo de Iniciación Universitaria. Conclusiones del Encuentro de Ciclo de Iniciación Universitario celebrado el 31 de mayo de 2012 en la Universidad Simón Bolívar.

2 Coordinación de Ciclo Básico. Recomendaciones y conclusiones de la Jornada de Reflexión del Ciclo.

Muy buenas tarde, excelentísimas autoridades, profesores, distinguida audiencia, invitados todos. Cuando me pidieron dar este discurso decidí atender al llamado con gran emoción, luego entendí que no podían ser palabras banas, huecas, que solo cubriesen algunos minutos de este evento. Entonces me propuse para este día no decir muchas palabras, pero las que diría debían dejar al menos un sabor, una huella, un impacto.

La formación de un individuo es más que números, es más que letras, es la mezcla de muchas experiencias y conocimientos. La Universidad Simón Bolívar ha entendido la importancia que tienen los estudios humanísticos en nuestra formación. ¿Cómo poder ignorar un poema de Mario Benedetti? ¿Cómo hacernos de la vista gorda con un cuento de Horacio Quiroga? ¿Cómo ignorar un trascendental ensayo de nuestro insigne Uslar Pietri? Sencillamente sería castrar la belleza de los sentimientos y la comunicación que ofrece nuestro idioma.

Es por esta razón que la Semana de Estudios Generales debe tener gran notoriedad entre nosotros, es por eso que se premia al que pone de su ser en las letras y en el pensamiento. Celebramos que la USB

Hágase notoria esta semana La semana de Estudios Generales

Milton Glaser Exhibition
Musées Royaux des Beaux-Arts
de Belgique Arte Moderne
Place Royal, 1/1000 Bruxelles
Oct. 15 to Nov 21, 1976

página
7

ha entendido la importancia de una educación integral para sus estudiantes, con el fin último de que sean profesionales críticos y de gran integridad ética.

Muchas felicitaciones a cada uno de los ganadores, recuerdo cuando hace un año estaba sentado en donde están ustedes y gané el premio “Segundo Serrano Poncela”. Sinceramente no esperaba este halagador premio y cuando escuché mi nombre no pasó nada por mi mente, solo fui capaz de caminar torpemente hasta el frente a recibir el reconocimiento. Hoy les dejo a todos un regalo y es una gran frase que quiero que se repitan en cada logro de sus vidas *“Este no es el final. No es ni siquiera el comienzo del final. Es solo el final del comienzo”* Winston Churchill

Inevitablemente no puedo dejar de mencionar el compromiso que tenemos con la educación del venezolano. Esta cuestión no solo se trata de los jóvenes, sino de cada individuo, se trata de aprender a respetarnos, a tolerarnos, a aprender que el trabajo es el camino al desarrollo de un país. Los alemanes lo aprendieron con desesperación y sobre la

Br. Luis Gonzalo Contreras

Ganador del primer lugar del Concurso

Segundo Serrano Poncela 2011

marcha, los japoneses con lágrimas y sobre la marcha. Nosotros podemos aprenderlo con petróleo y un sinfín de oportunidades. Que no pase un instante más en el que no aportemos aunque sea solo un pequeño granito de arena a la educación del venezolano.

Uslar Pietri en 1960 dijo *“La diversidad de los hombres viene de la cultura, no de la naturaleza. Al nivel de los instintos y de los mecanismos psicofisiológicos somos básicamente todos iguales”* He allí la gran importancia de la cultura de cada uno de nosotros, porque somos el futuro de Venezuela y no podemos ignorar nuestra misión. Queda prohibido para todos los oyentes ignorar el encargo que tenemos para con el país, educación, superación y desarrollo. Con esto quiero resaltar lo que es notorio, el atraso solo es consecuencia de la ignorancia. Somos la universidad de la excelencia y como tal nuestro ejemplo es la excelencia. Poetas, cuentistas, y ensayistas hagamos que otros compartan nuestra consigna.

Les dejo pues estas ideas, con mis más sinceras felicitaciones, el camino al éxito apenas comienza. ■

Visiones acerca de una oveja negra

(LAS
IDENTIDADES
DEL
ARTISTA)

I- (Preliminares)

Los teatros, los museos, los cines y las bibliotecas son espacios donde se pone en escena (nunca mejor dicho) uno de los rasgos más propios del ser humano que es la creatividad. Este atributo tan característico del hombre es una constante que ha marcado su historia y que ha servido para satisfacer, cada vez más eficientemente, aquella necesidad a la que se refiere Mario Vargas Llosa (escritor peruano nacido en 1936) cuando plantea, en su ensayo *La verdad de las mentiras* (1990), que: “Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos –ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros– quisieran una vida distinta de la que viven”. Ofrecer ese universo alternativo de posibilidades de vida sería la función de la creatividad y la imaginación.

Sin embargo, más que interesarme por la expresión creativa y su innegable utilidad, siempre me he sentido particularmente atraído por la figura que hace posible el milagro que toda creación es, por esa persona detrás de escena, detrás del papel o del cuadro a la que le solemos llamar “artista”. Todo lo relativo a la relación que hay entre la categoría artista y el ser de carne y hueso que se esconde detrás de esa etiqueta, su dualidad, su vínculo con la sociedad y el entorno, ha sido de mi interés en algún momento de mi vida. Lo inquietante es que la identidad del artista sigue siendo un tema de discusión para los pensadores e intelectuales. A pesar de que la contemporaneidad pareciera interesarse más por los profesionales eficientes y productivos que por los artistas, hay discursos y espacios donde esta peculiar figura todavía es motivo de reflexión. Un ejemplo clarísimo de esto lo constituye el estudio general sobre narrativa breve latinoamericana que cursé hace poco, donde paralelamente a un análisis crítico de diversas obras contemporáneas del continente,

Br. **Alexandro Tálamo RUIZ**
Estudiante de Ingeniería Química



*Todo artista
es tan múltiple que el crítico
no puede dejar de encontrar en él
lo que busca resueltamente
y a priori*

André Maurois

tuve la oportunidad de revisar las posturas de varios escritores acerca del proceso creativo, de la figura del creador y del entorno donde este circula.

Pero aquí no acaba el asunto. Mientras yo me deleitaba semanalmente leyendo a un autor que me ofrecía una nueva perspectiva acerca del tema, aparecieron dos obras en los medios que plantean reflexiones al respecto: *Smash* (2012), serie de televisión americana basada en la novela homónima de Garson Kanin que tiene como escenario el montaje de un musical sobre la vida de Marilyn Monroe, y *El artista* (2011), una película franco-belga dirigida por Michel Hazanavicius donde se representa la figura del artista decadente que no logra encajar en el continuo avanzar de la maquinaria social de su época.

Esta producción cinematográfica se caracteriza por romper con todos los estándares de la era actual dominada por la acción, los robots y los efectos 3D, porque muy al contrario de sus obras coetáneas en cartelera, tiene rasgos que no se veían desde hace más de cincuenta años: es muda casi en su totalidad y como se acostumbrara en el cine de antes, la expresión corporal de los actores, acompañada por un trasfondo musical adecuado, es el lenguaje que predomina en ella. Además, la imagen está en blanco y negro durante toda la película. El personaje principal, George Valentin (Jean Dujardin) es un exitoso actor

de cine mudo que entra en una crisis existencial que lo hace dudar de su condición de artista, de su propia identidad frente a la modernidad incipiente y a la continua renovación de la industria cinematográfica. Esta innovación está representada por la figura femenina del filme, Peppy Miller (Bérénice Bejo), que es una actriz principiante. A lo largo de la película, vemos la modificación de los intereses de la sociedad y cómo estos son los que determinan qué es un buen artista y qué es el buen arte. También se observa cómo los artistas reaccionan ante estos cambios con conductas que van desde intentos de suicidio y una resignación a perder todo lo que se tiene, hasta una aceptación positiva de la mutabilidad del propio ser y posterior adaptación a los nuevos estándares sociales, sobre el arte y su consumo como se ve en el final de la obra.

Lo cierto es que el alcance que ha tenido esta película (ganadora de cinco premios Oscar, entre muchos otros), el punto de vista que ofrece acerca de esa figura sujeta a estar siempre expuesta al ojo crítico de la sociedad, así como el acercamiento a obras literarias que tratan el tema con una profundidad similar, fueron suficiente motivación para comenzar a investigar sobre la problemática identidad del artista.

II— La palabra hace al artista

El genio, el lúcido que ve entre la sombra, el creador, el observador agudo, el celador de la estética, el gurú de la belleza, son todos epítetos que definen al artista así como los de marginado social, rebelde, loco, incomprendido e incomprensible, diferente, *otro*. Dependiendo de cómo se quiera mirar, detrás de la palabra artista están todos estos calificativos que lo convierten en una moneda de dos caras que no pueden ser separadas la una de la otra. Aquí radica el atractivo de este personaje: en su dualidad, en que puede ser y no ser al mismo tiempo, aún cuando se intente definirlo de diversas maneras.

Las palabras le dan significado a las ideas, entonces antes de ahondar en lo que implica ser un artista y entrar en toda la controversialidad que el concepto encierra, conviene revisar qué explicaciones existen para el sustantivo artista. En el caso de los hispanohablantes, el Diccionario de la Real Academia Española es la máxima instancia en materia de definiciones, interpretaciones y correcto uso de la lengua hispana. Pero, incluso esta reconocidísima institución muestra la imprecisión del término

página
10

página
11

NEW YORK

y la necesidad de definirlo de múltiples modos. La palabra *artista*, tiene seis acepciones que no necesariamente convergerán en algún punto¹.

No es extraño encontrar diferentes versiones en la bibliografía crítica y académica relativa al tema: por ejemplo, Arnold Hauser (1892–1978) en su “Historia social de la literatura y el arte” (1998) define al artista hablando de las obras de arte y plantea que “*éstas no provienen de aficionados, sino de especialistas preparados, los cuales habrían invertido una parte importante de su vida en el aprendizaje y la práctica de su arte, constituyendo de por sí una clase profesional*” (32). Con estas ideas el autor se refiere, en primer lugar, al artista como un profesional que necesita de una capacitación como cualquier otro. No obstante, en esta definición, no se destaca el rol central que para el artista tienen la creatividad y la imaginación.

Esta perspectiva se contrapone a otras definiciones (también actuales) como la que ofrece Estefanía Bautista Brocal (licenciada en Bellas Artes, española) en su artículo web “El Artista Social influyente e investigador” (Portal arteenlared, 2010) cuando afirma que: “*el artista es más que un productor de iconos o un referente cultural, también es un creador de sistemas simbólicos -mediante el proceso de la creatividad artística- que se traduce a la sociedad en innovadores discursos y lenguajes hasta ahora no planteados*”. Con esta reflexión, Bautista Brocal defiende el carácter indispensable que tiene la innovación, la creación, que se sobrepone a la práctica y al conocimiento cuando de un trabajo artístico se trata. Además de estas perspectivas especializadas sobre el tema, también es importante indagar en la visión de jóvenes aficionados al arte cuyo juicio quizás no sea el más profesional, pero ofrece otra mirada sobre el problema. Si se les pregunta cómo distinguen a un artista del resto de la sociedad la mayoría coincide en que dicho individuo posee una perspectiva diferente de la vida, quizás una más sensible y estética, que le permite mirar, apreciar de otra forma la cotidianidad y proyectarlo en sus obras². Sea adquirida mediante la práctica o sea fruto del deseo de innovación, esta *otra mirada* parece una constante en todas las perspectivas sobre el artista que he podido rastrear.

De lo destacado hasta ahora, se desprende el hecho indiscutible de que el artista está vinculado a una serie de estereotipos que lo definen. Si partimos de que el estereotipo es una idea o imagen comúnmente acepta-

da por un grupo social, se puede deducir que cada época tiene sus propios estereotipos. En primer lugar, porque los grupos sociales y sus creencias se ajustan a las condiciones históricas y, en segundo lugar porque cada generación tiene sus propios criterios de “normalidad” y “anormalidad”.

Si se retrocede a las etapas iniciales de la historia occidental (Egipto, Grecia, Roma), se observa que las manifestaciones artísticas estaban ligadas (y casi limitadas) a la exaltación de lo místico y lo religioso, por lo cual el artista era una especie de trabajador que prestaba un servicio divino. Imitaba la belleza de los dioses en las esculturas, representaba sus grandes batallas o sus historias de amor en los teatros, recitaba elogios a los favores concedidos por ellos, aunque también satirizaba temas políticos y de interés social. Platón, uno de los pensadores más recordados de ese tiempo, sostenía que el artista era un hombre divino, provisto de una locura particular que descendía de los cielos para iluminarlo, para distinguirlo del resto de los hombres pero también para hacerlo guía de la humanidad, convirtiéndolo en el encargado de denunciar los males del individuo y de la comunidad.

Durante la era cristiana, este carácter de crítico, de personaje inspirador y creador que encarnaba el artista, se convirtió en el de simple alabador de un credo o dios: el objeto del arte en este período era primordialmente la adoración de lo divino y el asentamiento de la santidad como cualidad inalcanzable por medios distintos a los de la Iglesia. Pero, a pesar de que las autoridades eclesiásticas gobernaban y monopolizaban prácticamente todos los recursos económicos de la época, los temas paganos y las formas alternativas de arte no tardaron mucho en aparecer: los trovadores y cantantes de pueblo se encargaban de transmitir, entre generaciones y naciones diferentes, historias, mundos y canciones fuera del alcance de lo católico. Estos nuevos artistas, nuevamente ligados a lo escénico como sus antecesores grecorromanos, criticaban la política, el control social que ejercían las instituciones de poder, pero también hablaban de lo humano: del amor, de la muerte, del dolor, de la dicha de vivir.

Con el Renacimiento, luego de una oscura Edad Media, la figura del artista se liga por completo al poder oficial, a la Iglesia, a las familias pudientes, a los actores políticos y llega su auge, aparecen personajes tan célebres como Leonardo Da Vinci o Michelangelo Buonarroti. En toda Europa, especialmente en Italia, comienza una revalorización



de este personaje en el escenario social, se le respeta, se invierte en sus proyectos, se le considera mucho más que un mero trabajador. De hecho, de aquí en adelante, y durante todos los siglos de monarquías y aristocracia europea, será común encontrar que cada Casa Real tendrá a su disposición un grupo de artistas en su corte, como fue el caso de Mozart o Beethoven. El arte implica placer, también confiere el grado más alto de la cultura que solo podían alcanzar los más ricos siendo espectadores del trabajo de los genios que, distantes de esa imagen aduladora que tenían en la antigüedad, ahora son los exponentes más competentes de lo que la maravillosa creatividad humana es capaz de hacer. Son los que tienen talento, los que obran con perfección y sumo cuidado de las formas en cada trabajo realizado, los que dictan tendencias sociales y no solo los que las representan. Así llegamos a la época más actual donde, luego de haber experimentado tantos cambios, la figura del artista es una mezcla extraña que incluye de todo un poco.

Ya no se puede pensar por separado en el adulator, el bufón de corte, el cantante de serenatas, el rebelde, el inadaptado social o el genio admirado y talentoso. En su lugar, lo que se tiene actualmente es una (in)definición en relación a los conceptos que nombran la identidad del artista, que es resultado de muchos prejuicios culturales que aparecen

cuando se ve a una de estas personas. Quienes piensan en el artista, son conscientes de que estas definiciones no pueden ser aceptadas como verdades absolutas, por lo que la reflexión sobre su problemática identidad se lleva a cabo de forma insistente en dos espacios: el del arte (como expresión plástica o escénica) y el de la literatura.

III – Las máscaras del artista

“El verdadero artista dejará a su esposa morir de hambre, a sus hijos andar descalzos y a su madre, de setenta años, como una esclava del trabajo para mantenerlo, antes de trabajar en otra cosa que no sea su arte”, eso afirmó alguna vez el escritor irlandés George Bernard Shaw acerca de quienes pretenden vivir del oficio artístico³. En toda comunidad es común encontrar por lo menos un artista, o una persona que es reconocida como tal, y es después de pasar por varios filtros y cumplir con diversos prejuicios que puede aspirar a merecer dicho apelativo.

Además de las “cualidades” citadas por Shaw, se pueden sumar otros estereotipos que, mirando a través del ojo escrutador de la colectividad, parecen estar frecuentemente ligados a la palabra artista y a quien es designado por ella. Por citar algunos ejemplos: excentricidad en el modo de vestir y hablar, sensibilidad exagerada, tendencias homosexuales o bisexuales y auto-destrucción (abuso de drogas, de licores, enfermedades). Basta examinar cualquiera de las numerosas biografías que se presentan de maestros como Van Gogh, Manzoni, Pavese, Hemingway, Marilyn Monroe, María Callas o, más recientemente, Alejandra Pizarnik, o estrellas del mundo de la música como Michael Jackson o Amy Winehouse, para darse cuenta de que este declive parecer ser constante en el gremio artístico.

Incluso, existen referentes culturales que han colaborado al asentamiento de estos estereotipos en el imaginario de la sociedad, en el cine se encuentran: *La vie en Rose* (2007) de Olivier Dahan, *El cantante* (2006) de Leon Ichaso, *Midnight in Paris* de Woody Allen, la ya mencionada, *El artista* de Michael Hazanavicius, que son todas obras cuyo foco de atención es representar la errática y decadente existencia a la que parecen estar condenados los artistas debido a la tendencia de la sociedad a clasificarlos como sujetos diferentes al resto. *El lado oscuro del corazón* (1992), de Eliseo Subiela, es una película argentina donde quedan expuestas más claramente muchas de estas características: El protagonista es un poeta llamado Oliverio y durante todo el filme se

muestra su peculiar estilo de vida. Tiene múltiples personalidades, habla con una vaca, tiene una precaria situación económica y no se preocupa por ello, tiene una relación conflictiva con su propia muerte y no tiene una pareja estable. Oliverio se rehúsa en repetidas ocasiones a aceptar un empleo *normal* e insiste en que su profesión es ser poeta, aunque tenga que vender sus versos en la calle o cambiarlos por un plato de comida cuando mucho. Además, tiene una exigencia peculiar en el amor: la mujer que él está buscando puede tener la apariencia física que sea, pero debe saber volar. En este punto, sobre todo, es que Subiela introduce imágenes con sentido metafórico para que el espectador comprenda que la cosmovisión de un artista es distinta a la del resto. Por otro lado, dos de los amigos de Oliverio (entre ellos un artista plástico) y el mismo protagonista conforman un trío de marginados sociales. Pocas veces se les ve interactuando con otros miembros de la sociedad, a excepción de las mujeres para sus aventuras sexuales ocasionales, pero en una de estas contadas ocasiones se ve como el escultor debe clausurar la exposición de sus obras por considerarse inmoral, por tener una temática sexual expresada de forma excéntrica, con lo que se acentúa nuevamente la diferencia entre la sociedad y el artista.

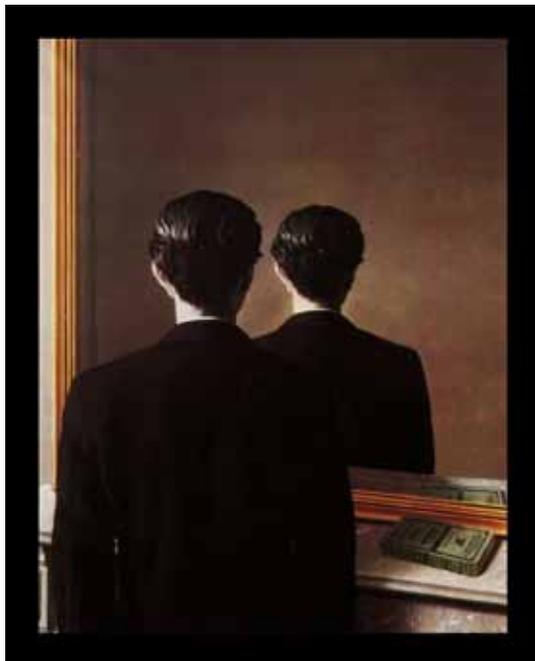
Lo cierto es que esta supuesta *diferencia* es motivo de inquietud y fascinación para los intelectuales, y esa figura que puede presentarse detrás del telón, del papel y la tinta, del lienzo, o con un instrumento musical en la mano, siempre ha sobresalido de entre toda la gama de personajes sociales posibles de estudiar y representar, incluso por su extrañeza cuando se le compara con otros seres y profesionales.

Tratar de definir lo que es un artista implicaría reducirlo a una simple construcción social, producto de imaginarios históricos y culturales.

Los primeros que luchan en contra del encasillamiento son los mismos artistas, que cuestionan (cada uno a su modo) aspectos centrales de la vida: la muerte, la soledad, el amor, lo estético, lo político y la identidad. Por dar un ejemplo bastante general, René Magritte en su *Reproducción Prohibida* (1937) presenta el retrato de un hombre que se está mirando en el espejo, con la particularidad de que en lugar de mirar su rostro como dicta la lógica, el personaje mira exactamente lo que el espectador ve de él. Y aquí está el *quid* de la cuestión: el ser humano, al estar obligado a desenvolverse en un determinado entorno social, termina siendo lo que los demás ven en él (o ella) y no lo que realmente es. En

algunos casos deja de ser una persona, pierde el nombre propio y pasa a ser un sustantivo más: se habla del hombre, de la mujer, del niño, niña y adolescente, del empresario, del médico, del artista, siempre en general. Pero ¿no es un error generalizar y por ende, encasillar la identidad de una persona según lo que el colectivo ve y proyecta en ella?

La obra pictórica de Magritte desafía la física óptica, la realidad vista según la óptica científica, la que calza en el sentido común e induce al observador a pensar de otra manera, a cuestionar los mecanismos de funcionamiento asociados al reconocimiento externo de la propia identidad. De esta manera, usando la misma lógica que Magritte critica, el espectador podría llegar a la conclusión de que es imposible ser lo que los demás ven de nosotros. Siempre se es mucho más.



René Magritte
Reproducción Prohibida, (1937)

Adrián Alemán, artista plástico, declara que no se siente a gusto cuando lo califican de esa manera: “Es una palabra bastante pesada, porque siento que aún me falta aprender muchísimo” (Entrevista realizada en 2012). Acepta que en muchas ocasiones tiene una cosmovisión distinta, que tiende a expresarse mejor utilizando sus manos para crear una obra

(pintura, dibujo, escultura) con técnicas más adecuadas a su realidad, que a través de una descripción escrita. Además, afirma que este proceso de creación, innato en él, lo hace sentir diferente... aunque no mejor.

Otro ejemplo bastante claro es el trabajo del actor. Crismar Padilla, estudiante de teatro con experiencia como actriz en televisión y diversos escenarios del país, afirma (Entrevista realizada en 2012) que una de las mejores cosas que le brinda la actuación a quien la practica es justamente el poder interpretar muchos roles diferentes sin dejar a un lado el propio ser. “Lo primero que nos enseñan es a diferenciar un personaje de uno mismo, eso implica mucha preparación: estudiar la columna del papel, la personalidad, los movimientos”, con lo cual quiere decir que, a pesar de adquirir momentáneamente todos los rasgos de un personaje, un actor (o actriz) nunca puede perder de vista quién es. Probablemente el público asociará su cara con Julieta, con Ofelia, Lady Macbeth o cualquier otra bruja o princesa cliché, la definirá como alguna de esas mujeres que han tenido muchas caras a lo largo de la historia, pero la verdad es que ella nunca dejó de ser realmente Crismar Padilla. Incluso, el epíteto de actriz (y por ende, el de artista) viene después de que los espectadores han terminado de ver la obra y la han recibido bien, porque en el caso escénico, el artista solo será considerado y legitimado como tal por los aplausos de los espectadores. Una vez más son los otros, la sociedad, quienes construyen la identidad de esta controversial figura como lo es la del artista.

Existe un rechazo generalizado hacia el término “artista”: bailarinas, actrices y músicos sienten lo mismo en relación a cómo la sociedad los mira. Todos plantean que dicho concepto implica algún tipo de alteridad que ellos todavía no han alcanzado, y sobre todo que reduce su personalidad a un solo aspecto. Podría pensarse entonces que en lugar de usar el incómodo sustantivo, para ellos es más apropiado ser definidos como *artífices* del arte, denominación que hace énfasis en la actividad creadora, en “hacer posible el arte”, más que en la perfecta ejecución de dicha actividad. Todos parecen coincidir en que ser un artista significa más bien ser considerado como tal ante los ojos de alguien más.

La literatura, por su parte, es un espacio que hace posible la herencia de la mentalidad de una sociedad. Sus obsesiones, temores, males, sus poderes y saberes, sus convenciones, se han mantenido gracias al testimonio escrito.

“(…) y dijo que así se hacía la literatura en Chile (…) pero no sólo en Chile, también en Argentina y en México, en Guatemala y en Uruguay, y en España y en Francia y en Alemania, y en la verde Inglaterra y en la alegre Italia. Así se hace la literatura. O lo que nosotros, para no caer en el vertedero, llamamos literatura. Luego volví a canturrear: el árbol de Judas, el árbol de Judas (...)”

La cita proviene de *Nocturno de Chile* (1999) de Roberto Bolaño (1953-2003) y en ella, el autor representa al escritor y a los artistas como *trabajadores de la cultura*, como figuras que establecen alianzas con el orden y sus doctrinas aún cuando estas no se ajustan a la moral y a las buenas costumbres. En este caso, el carácter de creador asociado a la figura del artista sirve únicamente para esconder una realidad cruda, difícil y oscura, para adaptar los hechos a las necesidades sociopolíticas del entorno o las autoridades⁴. El escritor, el artista es representado como un criminal cómplice al servicio del terror y de la violencia que ejercen las autoridades. Además, se hace énfasis en que no es un hecho localizado únicamente en Chile o América Latina.

El final del fragmento –*el árbol de Judas, el árbol de Judas*– hace referencia a la figura traidora por excelencia dentro de las creencias cristianas (predominantes en el mundo occidental) y representa una metáfora coherente con la definición de artista que se ve en toda la obra. Esta profunda traición al propio ser se puede apreciar en varios personajes. María Canales es uno de ellos, ya que por un lado, es la esposa de un agente secreto del servicio del gobierno central y está consciente de que el sótano de su casa es usado para torturar e interrogar a los subversivos y representantes internacionales que pudiesen hacer pública la realidad que se vivía en Chile. Y de la misma forma, mientras estos hechos se desarrollan a oscuras, en la sala, ella es escritora y anfitriona de reuniones para un distinguido círculo cultural de la zona: artistas, escritores, todos creadores que son cómplices de lo que sucede y usan su arte como una herramienta para el asentamiento del poder autoritario y cruel.

Este es un caso donde la influencia de la literatura tiene un gran alcance, pero si se quiere ser más específico, también se puede pensar en el escritor como constructor de identidades, y para precisar aún más la idea, el autor puede ser concebido como aquel que pone en escena, por medio de las representaciones literarias, la figura del artista. Para

ORGANIZ

ejemplificar este hecho, se puede pensar en “*Mascarada*”, donde el escritor venezolano Eduardo Liendo (1941) representa a un personaje ficticio anónimo, sin razón de ser, que va adquiriendo a través de las palabras de quien lo escribe todos los atributos necesarios para construir una identidad: un nombre, un domicilio, un trabajo, y una imagen. El autor plantea al escenario artístico como el lugar donde una persona puede descubrirse a sí misma (Prudencio se convierte en una suerte de actor de teatro, va cambiando de disfraces y formándose una propia personalidad), pero en la escena final hace que el protagonista del relato pueda desprenderse de todos estos elementos para volver a ser un simple personaje ficticio. Por más que la cédula, las máscaras y el contrato hicieron que Prudencio existiese a los ojos de la sociedad que lo rodeaba, el desenlace del texto retoma la idea de plantearlo como un sujeto imaginario que logró existir única y exclusivamente gracias a que su autor le confirió, a lo largo del texto, los elementos necesarios para ser concebido como una persona en el complicado sistema de convenciones sociales en el que los lectores viven.

Otro escritor que ha ofrecido su perspectiva sobre los artistas y nos permite ampliar los modos de concebir a esta figura en sus textos es Julio Cortázar (1914-1984). En *Rayuela* (1963), a través del protagonista, Horacio Oliveira, el autor presenta al artista como un individuo sometido constantemente a “*la incompreensión y el snobismo del público*”, por lo que toda persona que se dedique al oficio artístico está sujeta a cierto tipo de rechazo por parte de su entorno social. No es más una figura subordinada al orden de la sociedad y a sus principios, como se ve en la obra de Bolaño antes citada, sino que tiene una visión distinta a la del resto, más inconforme y capaz de poner en duda todos los prejuicios que componen la “normalidad”. Una de las escenas más relacionadas a este tema ocurre cuando el protagonista asiste a un espectáculo ofrecido por la pianista Berthe Trépat. El concierto resulta ser un fracaso en el que la poca audiencia reunida va dejando la sala a medida que la artista interpreta diferentes obras. Entonces Oliveira, en un intento de elogiar el trabajo de la mujer, le dice que en el fondo él sabía que ella estaba tocando realmente para sí misma. Luego cita a Nietzsche y sostiene que “*un artista solo cuenta con las estrellas*”. Este momento del relato tiene doble intención: por un lado, Cortázar presenta su concepción de artista como una persona aislada porque la colectividad no es capaz de comprender su trabajo y su

cosmovisión, y por otro, plantea al escritor/crítico (él mismo reflejado en Oliveira) como el único que entiende, y por ende, está encargado de enaltecer la obra artística y de poner en evidencia el desinterés de la sociedad por el arte.

No obstante, este mismo autor, en *El Perseguidor* (1959), plantea las limitaciones de la literatura al tratar de construir la identidad de un artista. En este relato se presentan varios encuentros y conversaciones entre Bruno, un crítico musical que funciona como narrador, y Johnny, un saxofonista en

descenso que cumple con muchos de los estereotipos mencionados al inicio de este ensayo. Se muestra cómo Bruno, al escribir la biografía de Johnny, consigue el prestigio que tanto anhelaba a pesar de haber traicionado tanto a la verdadera personalidad del artista como a sí mismo. En un determinado momento, Johnny le dice a Bruno lo siguiente: “De lo que te has olvidado (en tu libro) es de mí” y con eso desmorona todo el trabajo crítico que este último creía haber realizado con éxito.

“Y no es culpa tuya no haber podido escribir lo que yo tampoco soy capaz de tocar. Cuando dices por ahí que mi verdadera biografía está en mis discos, yo sé que lo crees de verdad y además suena muy bien, pero no es así. Y si yo mismo no he sabido tocar como debía... Ya ves que no se te pueden pedir milagros, Bruno”

El problema no es que la biografía escrita por Bruno haya sido infiel a la existencia de Johnny, sino que su trabajo termina siendo más una reducción que una representación fiel de la verdad, que en este caso es la compleja identidad del saxofonista. Johnny, el artista, termina siendo una construcción social elaborada por el crítico de jazz en su intento de enaltecer la figura del artista, que además es su amigo, y de aumentar el renombre de su juicio. Es Bruno quien decide qué cosas debe escribir y qué cosas obviará del texto que, a los ojos de la comunidad, definirá a Johnny. Este diálogo entre ambos, sirve para poner a la literatura en evidencia como creadora de verdades parciales y no de definiciones reales y absolutas, para plantearla como un instrumento también delimitado por ciertas normas a las que deben obedecer

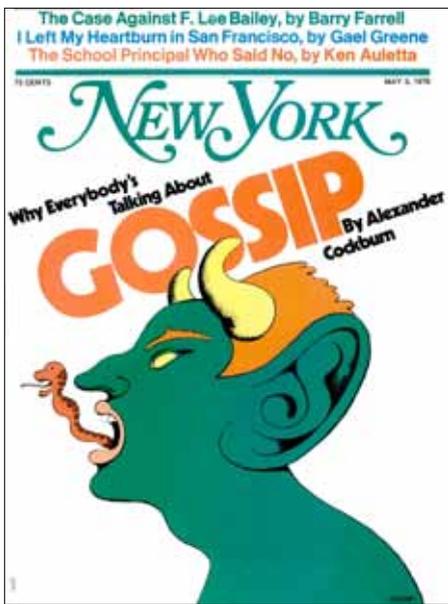


y adecuarse todas sus descripciones y argumentos. Además, también queda claro el hecho de que en la obra del artista no se encuentra su identidad por completo: examinándola se van a conocer aspectos de su personalidad, sí, pero una vez más, al tratarse de una figura dinámica por excelencia, resulta imposible definir a un artista por lo que de suyo aparece en sus trabajos.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo tanto el cine como la literatura despliegan en sus distintas representaciones del artista, los múltiples prejuicios, perspectivas, estereotipos existentes sobre esta figura controversial. Sin embargo, todas estas visiones padecen una misma condición: son ideas generales, repetitivas y muy parcializadas acerca de la verdadera identidad de los artistas. Entonces, se puede afirmar que la identidad de quien se dedica a la creación artística es indeterminada o, mejor dicho, es el producto de tensiones, contradicciones, convivencia de rasgos muy distintos que no necesariamente tienen que armonizar. Sino que tienen que mantenerse irresueltos.

Actualmente se está viviendo una época donde la sociedad está abriéndose a la diversidad de pensamiento y resulta inadecuado pensar en cualquier persona desde un único punto de vista. Ya no tiene sentido pensar en el artista decadente, ni en el genio admirable, ni en el aislado o marginado social, ni en la *rockstar* que mueve masas.

Hoy en día, un artista puede ser mucho más que eso: se puede ser ingeniero y ser poeta, se puede ser médico y pintor, y así se podrían pensar muchos binomios más en los que la actividad creativa se puede ligar a otra profesión aparentemente opuesta. Y digo aparentemente porque también hay que tomar en cuenta la transversalidad del conocimiento tan propia de nuestra época, ya que para desempeñarse eficientemente en ámbitos tan distintos como la ingeniería y las artes, el principal requisito es tener una visión amplia de la vida, es tener una perspectiva que se pueda adaptar a las necesidades de un momento dado. Por lo tanto, como colectivo, tenemos la necesidad de desautomatizarnos con respecto a lo que el concepto de artista encierra. Escuchemos las versiones que nos ofrecen los medios sobre ese personaje, pero no lo pensemos más como una persona ajena a nuestra realidad, no aceptemos la distancia que esos canales colocan entre “él” (o ella, muchas veces ella) y nosotros. Existe quien diría que *el arte es sinónimo de creación, es poseer la habilidad grandiosa de poder crear algo*



producto de las experiencias personales. Toda persona es capaz de manifestar un sentimiento, así como es capaz de prepararse y desarrollar la destreza para que dicha manifestación sea estéticamente bella y produzca placer al verla, sentirla o escucharla⁵, entonces seamos capaces de abandonar esa gran máquina manejada por los medios y la colectividad, ese mecanismo tan difícil de frenar que determina e impone los *qué* y los *cómo* debemos pensar acerca del artista, dejemos de obedecer ciegamente a los estereotipos asociados a su identidad que nos conducen a criticarlo, a juzgarlo y hasta marginarlo, y pensemos en el artista como una persona multifacética que, al igual que quienes lo rodean, vive en este mundo, tiene que trabajar y cumplir con una rutina diaria, aunque en ocasiones prefiera utilizar medios más creativos, sonoros, o táctiles para expresar sus vivencias y sea un sujeto dispuesto a explorar otras experiencias a través del gran generador de universos alternativos que es el arte. ■

(*) Trabajo presentado durante el trimestre enero-marzo 2012 en la asignatura LLC-313 "Novela Breve Latinoamericana" de la Prof. Gina Saraceni, adscrita al Dpto. de Lengua y Literatura

- 1 Definiciones de artista según el DRAE: (a) Se dice de quien estudiaba el curso de artes, (b) persona que ejercita algún arte bella, (c) persona dotada de la virtud y disposición necesarias para alguna de las bellas artes, (d) persona que actúa profesionalmente en un espectáculo teatral, cinematográfico, circense, etc, interpretando ante el público, (e) artesano, (f) persona que hace algo con suma perfección.
- 2 Según entrevistas realizadas personalmente en los primeros meses del año 2012
- 3 Cita extraída del libro "Bioética Narrativa" de José Alberto Mainetti, disponible en versión PDF en http://www.forocampus.com/biblioforo/bioetica/BIOETICA_NARRATIVA.pdf
- 4 La historia se sitúa cronológicamente en la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, en la década de los 70.
- 5 Según entrevistas realizadas personalmente en los primeros meses del año 2012
- 5 Según entrevista realizada en 2012 a Alejandra Ferrer, licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello, en Venezuela.

Nota: La bibliografía la encuentra en la edición web, en www.universalia.usb.ve

Referencias bibliográficas

- ALEGRÍA, Fernando. *Nueva historia de la novela hispanoamericana* (1986). Hanover: Ediciones del Norte.
- BAUTISTA BROCAL, Estefanía. *El Artista Social, Influyente e Investigador*. Artículo de 2010, disponible en el portal www.arteenlared.com
- BELLINI, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoamericana* (1985). Madrid: Castalia.
- BOLAÑO, Roberto. *Nocturno de Chile* (1999). Editorial Anagrama. Barcelona, impresión del 2000. Páginas 146 y 147.
- CORTÁZAR, Julio. *El Perseguidor* (1959). Versión PDF disponible en el portal www.ellectorperdido.com
- CORTÁZAR, Julio. *Rayuela* (1963). Editorial La Oveja Negra Ltda. Colombia, impresión de 1984. Página 107.
- HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Editorial Debate. España, 1998.
- LIENDO, Eduardo. *El cocodrilo rojo. Mascarada* (1992). Editorial Santillana. Venezuela, impresión de 2011. De la colección "Biblioteca Eduardo Liendo" de Alfaguara. ISBN:978-980-15-0326-2
- MAINETTI, José Alberto. *Bioética Narrativa* (1997). Versión PDF disponible en http://www.forocampus.com/biblioforo/bioetica/BIOETICA_NARRATIVA.pdf
- RAMA, Angel. *La novela latinoamericana: 1920-1980* (1982). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- _____. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- VARGAS LLOSA, Mario. *La verdad de las mentiras* (1990). Versión PDF disponible en <http://danworks.files.wordpress.com/2010/01/mario-vargas-llosa-la-verdad-de-las-mentiras-1990.pdf>

Nota: La bibliografía se encuentra en la edición Web, en www.universalia.usb.ve



Br. Andrea Sucre González
Estudiante de Ingeniería Electrónica

Poesía y plenitud

Yo te veo a ti y a mí en una misma mirada

¿Cuántas personas leen hoy en día poesía? ¿Cuántas escriben? ¿Cuántas personas la han despreciado por no aportar nada útil a la sociedad? La poesía no sólo son las letras plasmadas en el papel, sino es una invitación a conocer un mundo íntimo que, a pesar de estar conectado con la realidad, representa una forma diferente y original de verla. En este universo distinto se vive la experiencia única que permite al lector conversar con el escritor, quizás no físicamente, sino en términos mucho más humanos, a nivel de comprensión y empatía. Pero este encuentro va más allá. Los pensamientos y el cuerpo se sumergen mutuamente en cada uno, y entonces experimentamos momentos en los que nuestro espíritu se manifiesta en cada objeto del mundo. En otras palabras, el alma se anuncia y se engrandece con la realidad. La experiencia es, como describe Teresa de la Parra en *Memorias de Mamá Blanca*, la relación del intérprete y el compositor en la música, pero que también se asemeja al sentimiento que surge cuando el poema es leído o escrito: “Cuando sentada al piano lograba la comunión divina que une al compositor con el ejecutante, al igual de los santos en éxtasis, se alejaba de la Tierra y se transfiguraba. En tales momentos la realidad, por apremiante que fuera, no existía.”

Si aún no ha quedado claro, o no le son familiares estas experiencias, le demostraré que existió una que se asemeja. Escarbe en su memoria y encontrará con que usted antes era más feliz y/o la imaginación

dominaba la rutina; la imagen de un niño inunda su memoria, y la tentación de abandonar las responsabilidades y convertirse en él otra vez nace en usted. Si desea volver a sentir aquella *plenitud*, usted debe darle una oportunidad a la poesía. A través de Víctor Corcoba Herrero, Vicente Huidobro y otros escritores, se podrá comprender que al disfrutar y observar la poesía con atención se despierta en el alma la búsqueda de plenitud, y se comienza a redescubrir el paraíso perdido de la infancia.

Pero, ¿qué significa plenitud? La plenitud es integridad, por lo cual, al ver el mundo, podemos vernos a nosotros mismos con todas nuestras facetas, ya que todo está o parece estar en armonía. Cada objeto de la naturaleza o entorno pertenece uno a otro. Es decir, los límites entre cada uno de ellos parecieran fundirse entre sí. Sin embargo, no pierden su espacio ni su forma, sino que su presencia encaja como lo hace la pieza de un rompecabezas. Es como el niño que no se cuestiona por qué ni para qué la naturaleza (entendiéndose por ella la realidad) es de determinada forma, sino que *cree*, y esa fe es superior a cualquier explicación de un adulto; todo tiene un orden correspondiente al que debe tener. Para el niño, todo, las cosas y personas, son objetos que están al alcance para el disfrute y el juego. Es el adulto, en una realidad que cambia día a día, quien añora la época en la que podía detenerse, observar y quedar atónito ante lo absoluto del sentimiento que surge en uno mismo. Es decir, la época que podía llenarse de plenitud.

Leer y escribir poesía brinda al ser humano esa posibilidad de recuperación o de buscar hacia dónde hallar la plenitud, porque le permite 'ser libre'. Sin embargo, esa libertad no consiste en hacer todo lo que se desea y abstraerse de todas las normas establecidas. No, como suele ocurrir cuando se plantea la libertad como lo que se le permite o no hacer a una persona, como si la condición dependiera de las reglas establecidas en una sociedad. Ese no es el tipo de libertad al que me

refiero con 'ser libre'. Como menciona G. K. Chesterton en *Autobiografía*: "la libertad se concibe como algo que simplemente funciona hacia fuera, mientras que para mí siempre fue algo que funciona hacia adentro." Es común darle mayor prioridad a las condiciones que limitan las posibilidades externas antes que nuestra propia capacidad de lograr un crecimiento personal. Por esta misma razón, confundimos el poseer y dominar con la libertad, porque creemos erradamente que con esas condiciones se nos permite ser plenos. No se trata del valor cuantitativo de los objetos sino del cualitativo. El poseer o dominar no proporciona crecimiento al espíritu. Porque los objetos o personas para que puedan realmente suscitar plenitud deben proporcionar al ser, aceptación, que significa recibir voluntariamente. No se refiere a la aceptación de 'lo que se es', porque no se trata de someterse a la situación en la que se encuentra el ser sino de aceptación porque 'se es'. 'Se es' equivale a reconocer su propia existencia, por ello la aceptación hace libre a la persona en toda la expresión de la palabra, ya que al estar consciente de sus propios límites, sentimientos, defectos y virtudes es capaz de ver la gracia en cualquier situación. La poesía es el testamento de esta aceptación, como menciona Vicente Corcoba en *Poesía es el camino*: "Hemos de amar al ser por ser persona. Hemos de amar al ser. Hemos de amar. Hemos de ser para el mundo, ¡la poesía!". Vista así, la poesía ve la gracia en las cosas cómo en realidad son, no les agrega o quita distintivos. Las acepta, las comprende y luego las llega a amar o despreciar. Este acto es dirigido tanto a sí mismo como a su entorno. Entonces 'ser libre' significa 'ser uno mismo', por lo tanto no puede depender de lo que se le permita o no hacer o tener.

Fernando Savater en *Lo que enseñan los cuentos*, en el libro *Sin contemplaciones*, lo menciona: "Si desapareciera la literatura no perderíamos un arte, sino el alma", ya que sin ella eliminaríamos una de las maneras en las que el ser humano está en contacto con la plenitud. La literatura nos permite entrar en un mundo, no distinto, sino desde la perspectiva de su autor, por lo que al leerla no estamos sólo reviviendo sus experiencias sino reconociendo las nuestras en ellas. Por ello, la poesía mientras está siendo escrita brinda al ser: la aceptación de lo malo y/o bueno de sí mismo para exponerlo ante el mundo; al culminar el poema, el reconocimiento ("conversación entre el escritor y el lector") y finalmente su disfrute, que se transforma en lo pleno.

En el caso del escritor partimos de *Poesía es el camino* de Víctor Córdoba Herrero. En este texto se expresa lo que es la poesía diciendo que "Poesía es caminar y hacer camino. Hacer camino es vivir y dar vida." Para el escritor la poesía representa una manera de expresarse; estando más allá de traducir un simple sentimiento, será una visión del mundo. Poesía es ver la realidad con una visión propia y expresarse originalmente, por lo cual para el poeta crear se convierte en una necesidad. Además, al depositar en el poema sus pensamientos y sentimientos se acerca a la plenitud. Por ello, escribir se convierte en un acto intrínseco para el autor, debido a que es su forma de convivir y comprenderse a sí mismo mediante el amor y necesidad de la creación poética. En *Mi lugar secreto* de Forrest Carter se explica por qué la comprensión es esencial, y por qué está atada al amor, ya que para el escritor: "la comprensión y el amor son una misma cosa: lo que pasa es que demasiadas veces la gente se acerca a ella al revés, con la pretensión de amar cosas que no comprende. Y eso no puede ser."

La forma de llevar a cabo esta comprensión a través de la escritura de poesía es, como recomienda Rainer María Rilke al joven Kappus en *Cartas a un joven poeta*, pensar "en un mundo que lleva en usted mismo, y llame como quiera a ese pensar; bien sea recuerdo de la infancia propia o anhelo del propio provenir, pero esté atento ante lo que surge en usted y póngalo por encima de todo lo que observe en torno." Puesto que como se dice comúnmente "puedes mentirle a todos, menos a ti mismo", la poesía representa esa interiorización por parte del escritor, convirtiéndose en un tipo de arte que tiene su fuerte en el sentimiento que transmite. Sentimientos "casi" absolutos como los de los sentimientos de los niños que son puros; que no tienen necesidad de dar explicaciones sobre su visión de la realidad. El niño sólo debe sentir y dejar que el sentimiento le domine; el hecho de una situación agradable o desagradable deja de ser importante. En forma similar, la poesía a través de los sentimientos que expresa puede llegar a transformar los hechos más crudos de la vida en maravillas visuales y del lenguaje. Esta característica es la que le otorga a los poetas no solamente 'libertad soberana', que permite recuperar la "feliz exuberancia del niño", de la que habla Georges Bataille en *La Literatura y el mal*, sino que, como menciona William Wordsworth, al estar consciente de ese sentimiento, lo vive, lo internaliza y lo transforma, permitiéndole experimentar el



'gozo', un sentimiento que manifiesta el disfrute de lo posible, parecido a la plenitud del infante.

Entonces, "crear es expresar lo que uno tiene en uno mismo. Pero uno se equivocaría si se le atribuyera este poder creador a un "don innato" como nos dice Henri Matisse en *Reflexiones sobre el arte*. La creación poética es acto consciente de la realidad y de los sentimientos vividos a través de ella. Pero, además, hay que fijarse en la sutileza "hacer camino es vivir y dar vida": no es sólo el hecho de expresarse sino de hacer que, como lo menciona Vicente Huidobro en *Arte Poética*, "el alma del oyente quede temblando".

El lector mediante el poema ve imágenes, y éstas le permiten la exaltación de sus sentidos. Éstos le ayudan a conocer el mundo, pero esta conexión sola no le llevará a la plenitud. No es sólo sentir, sino involucrarse, es una comunión con el entorno y nosotros mismos. La

página
28

página
29

comunión consiste en la participación en la realidad, en la que se goza de ella como integrantes de un todo. Los poetas le enseñan al lector lo poco integrado que está a la realidad, como si realizaran un llamado de atención demostrando que hay mucho que se pasa por alto en el día a día. Al igual que los poetas, los niños nos hacen darnos cuenta de ello, porque ellos poseen una comunión con la realidad, tan natural como le es al ser humano respirar como lo expresa el escritor Jorge Guillén. La comunión que ofrece la poesía también permite al lector en primera instancia comprender, con lo que se puede llegar a reconocer a sí mismo como alguien parecido al autor (o que siente semejante a él). En ese reconocimiento existe consuelo, ya que el lector siente, además de una exaltación de sus sentidos, que es posible recuperar el asombro y libertad de ser uno mismo.

Ser como el infante que se maravilla con los objetos más cotidianos, como cuando toma una rama, tiene una espada y lucha contra

muchos soldados derrotándolos de las maneras más gloriosas. El niño toma su entorno y crea sus propios cuentos de hadas, donde todo está a su disposición y nada le impide utilizarlo como material para sus historias. La habilidad innata en el niño de ser capaz de emplear todo su entorno para la creación y asombrarse con la realidad, porque encuentra siempre en todo objeto motivo de admiración, es necesaria para el poeta, porque, como menciona Henri Matisse, “la pérdida de esta posibilidad impide la expresión de manera original, es decir, personal”. Para distintas personas la visión de un mismo objeto no es igual, pero para que sea realmente única esa expresión es necesario ver los detalles con admiración y aprecio. Lo cual significa que para poder sentir esta plenitud es necesaria la contemplación. “Asombrar con ojos de niño, hallarse poeta y sentirse poema” (*Poesía es el camino* de Víctor Corcoba Herrero). La poesía permite recuperar el asombro y la capacidad de ver la belleza en lo cotidiano, es decir, contemplar.

Algunas veces el poema representa una protesta, pero no es ésta el motivo a lo cual se refiere con la contemplación, sino a la creación poética en sí. Como menciona Cristian Álvarez en *La contemplación en Jorge Guillén* al referirse a San Juan de la Cruz, “ver el amor que los poemas revelan, apartando, por momentos, los títulos que explican y el comentario alegórico”. Es evitar caer en el empeño de encasillar la poesía en corrientes artísticas, tema, herramientas de lenguaje, sino concentrarse en el sentimiento que hace brotar en nosotros el poema. Ya que como se mencionó el fundamento es la creación poética, el sentimiento surge porque la persona al leer o escribir está observando con admiración y asombro algún objeto o situación, y se ‘deja llevar’ por el sentir que le proporciona esa mirada contemplativa. Por lo tanto, la contemplación puede representar un elemento básico para la poesía.

La contemplación no es un acto forzado ni una simple comprensión. Como expresa Josef Pieper en *Contemplación Terrenal*, “cada cosa encierra y esconde en el fondo de sí misma una señal de su origen divino. Quien llega a divisar esa señal ve que ésta y todas las demás cosas son buenas, más allá de cualquier ‘comprensión’. Lo ve y es feliz”. La observación de la realidad con una mirada amorosa nos permite conocer más de lo que podría imaginarse y con ello se llega a crear el verdadero poema. Como diría Josef Pieper:

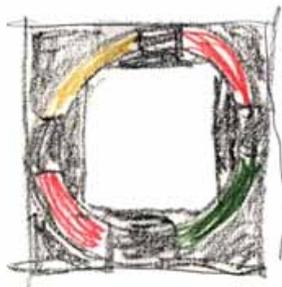
De esta clase de contemplación del mundo creado se nutre sin cesar toda auténtica poesía y todo verdadero arte, que no son sino elogios y alabanza por encima de cualquier lamentación. Y quien acierte a contemplar así las cosas será también capaz de comprender la poesía ‘de manera poética’, es decir, en su único significado genuino.

En otras palabras, en cada pequeño objeto se encuentra un pequeño pedazo de “divinidad” que nos permitirá entender el poema, que se traduce en comprenderse a sí mismo y más allá de ello, ser plenos. Entonces, la poesía brinda al ser humano una forma de contemplación, y al tratarse de este tipo de mirada está vinculada a la realidad. En *Árbol y hoja* de J. R. R. Tolkien, donde habla de los escritores, leemos:

Probablemente, todo escritor, todo sub-creador que elabora un mundo secundario, una fantasía, desea en cierta medida ser un verdadero creador, o bien tiene la esperanza de estar haciendo uso de la realidad; esperanza de que (si no todos los detalles) la índole típica de ese mundo secundario proceda de la Realidad o fluya hacia ella.

Todo poema en sí representa la imaginación que surge de la misma realidad y todo lo bello o espantoso de ella sufre una transformación para transmitir un sentimiento. Este concepto del escrito como sub-creador se asemeja al pensamiento de Vicente Huidobro, quien considera al poeta como un Dios y de cómo ‘debería’ ser un poema y el poeta en sí. Rescatando de él una de sus frases cito: “Sólo para nosotros viven todas las cosas bajo el sol. El poeta es un pequeño Dios.”

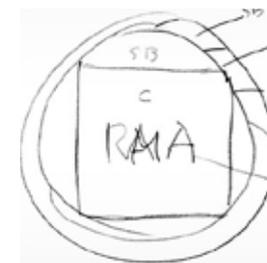
No obstante, no sólo existe esta capacidad creadora en los escritores sino en los niños. En el infante la comunión se encuentra en la naturaleza, en el poeta adulto quizás pueda estar en ella, pero también está presente en la creación poética. Además, la diferencia principal es que en el poeta este acto de comunión es consciente. Sin embargo, a pesar de ser un poco distintos en esos aspectos, ambos están envueltos en ese sentimiento de ‘habitar’, de saber estar. El escritor se involucra con su realidad y es, como menciona Cristian Alvarez en *La contemplación de Jorge Guillén*, “un singular contemplador que en su trato con el lenguaje, en ese acierto que une música y sentido, construye una relación



con el mundo". El poema es en sí el 'resultado' de esa convivencia. Expresado más claramente con la frase de Jorge Guillén: "Soy, más, estoy". Todo está a nuestra disposición y en armonía para crear, al igual que para el niño jugar.

¿Acaso entonces la creación poética está vinculada al juego? Pues sí. El niño mientras se divierte libera la imaginación y disfruta de su entorno, pero cada elemento pertenece a un orden en ese mundo del juego. Este orden debe ser respetado porque es a partir de éste que se encuentra el deleite y diversión. Por ello se dice que el juego surge de los límites, ya que al tener un espacio, tiempo y reglas el niño puede gozar del entorno y de las sensaciones que en él despiertan. La poesía, al igual que el juego del infante, tiene límites. En *Autobiografía* de G. K. Chesterton se explica esta característica, pero además nos proporciona una idea que demuestra la clara relación entre el juego infantil y el poético: "La imaginación funciona con imágenes. Y, por naturaleza, una imagen es algo que tiene perfil y por lo tanto un límite." Se había dicho que la poesía está nutrida por las imágenes que proporciona, sin ellas el 'temblor del alma', como dice Vicente Huidobro, sería imposible. Pero las imágenes son objetos reales, palpables y por lo tanto tienen un aspecto y forma determinada, tienen límites. Y esta condición del juego y la poesía es la que nos permite el verdadero disfrute, como diría G. K. Chesterton: "Este juego de ponerse límites es uno de los placeres secretos de la vida". El poeta se nutre de los límites, ya que explota los detalles de los objetos para otorgarle a cada uno de ellos una sensación o sentimiento, creando entonces de aquellos fragmentos el poema. Además, la poesía en sí debe presentar límites porque si no ocurrirá, como dice Vicente Huidobro, en *Arte Poética* "el adjetivo, cuando no da vida, mata"; lo que se le exagera sus cualidades pierde su belleza.

Entonces, al igual que el juego, el poema también cuenta con estos elementos. Primero, su espacio limitado es la hoja de papel física o digital donde está escrito. Segundo, el poema tiene un tiempo finito en cuanto al momento de su creación, el hecho de que haya sido escrito en una época determinada hace que cambie la perspectiva del mundo



del autor, ya que está viviendo experiencias distintas. Por último, a pesar que esto para un poeta vanguardista como Vicente Huidobro sería contradictorio, los poemas presentan unas reglas definidas en cuanto a su forma. Antes de la vanguardia existían los sonetos, las prosas, la rima y la métrica en la poesía, y en la actualidad, a pesar que ya suelen huir a ello, también existe una forma, en la que se suprimen los signos de puntuación, se manipula la distribución del poema en el espacio, se evita la rima. Pero, no hemos de ahondar en ese tema en este ensayo, puesto que no es lo esencial. No obstante, vemos cómo hay elementos en común entre el infante y el poeta.

El poeta no sólo juega con el espacio sino con el lenguaje. Un ejemplo se ve en el mismo Vicente Huidobro cuando plantea en *Arte Poética*: "Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas! hacedla florecer en el poema". Refiriéndose a uno de sus elementos claves en su poesía que es no mencionar en el poema el tema, él propuso que el poeta si quiere hablar del mar no 'debería' mencionar la palabra en el poema, sino que busca la relación entre imágenes que comúnmente no se relacionarían entre sí, pero que juntas forman imagen del tema. En *Memorias de Mamá Blanca* se menciona esta característica: Las niñas de Piedra Azul "al igual de los artistas, sentíamos así la fiebre divina de la creación; y, como los poetas, hallábamos afinidades secretas y concordancias misteriosas entre cosas de apariencias diversas". Esto, a pesar de que es un planteamiento de cómo debe ser la poesía, posee la idea esencial que en la creación del poema el autor viaja por lo extenso del lenguaje y las imágenes haciendo combinaciones nuevas y disfrutando de ellas.

¿No menciona Georges May, al hablar del período de la infancia, en su libro sobre *La Autobiografía* que "los seres mejores son aquellos que más guardan o menos pierden de ese candor y de esa sensibilidad primitiva"? Pues el poeta en el propio acto de creación se involucra en el 'juego', de tal manera que se convierte en un momento sagrado en el que puede recobrar esa mirada de infante y ver al mundo con verdadero asombro y contemplación. Más aún, en *Inspiraciones Mediterráneas* Paul Valéry dice que el arte "nos da miradas que pueden considerarlo



todo”, permitiéndonos a través de la poesía ser verdaderos creadores, innovadores y, más que todo, permitiéndonos retornar en cierto grado a ese sentimiento de plenitud. En *Homo ludens* de Johan Huizinga se menciona “Todo juego es, antes que nada, una actividad libre [...] porque encuentran gusto en ello, y en esto consiste precisamente su libertad”. Podríamos cambiar la palabra juego por poesía, y con ello entenderíamos que la poesía no debe ni será nunca olvidada, porque representa en sí misma la esencia de la plenitud del adulto, quien ha perdido esa ‘inocencia’ infantil. Sin la poesía perderíamos la sensibilidad de ver al mundo con su verdadero esplendor, y, más que ello, la de ‘ser’ o ‘habitar’ en el mundo y aceptarnos a nosotros mismos como realmente somos y sentirnos plenos. Además brinda la oportunidad de la comunión entre el lector y el escritor mediante contemplación, con lo que el escritor/lector puede decirle al otro: “Yo te veo a ti y a mí en una misma mirada”. ■

Bibliografía:

- Álvarez, C. (1999). “La contemplación en Jorge Guillén”. En *Salir a la realidad: un legado quijotesco*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, págs. 109-130.
- Bataille, G. (1977). *La literatura y el mal*. Traducción de Lourdes Ortiz. Madrid: Taurus.
- Chesterton, G. K. (2003). *Autobiografía*. Traducción y notas de Olivia de Miguel. Barcelona: Acantilado.
- Corcoba Herrero, V. (s.f.). *Poesía es el camino*. Recuperado el Abril-Julio de 2011, de Poesía en español – Spanish Poetry: <http://www.poesi.as/pcviccor14.htm>
- Forrest, C. (3 de mayo de 1992). “Mi lugar secreto”. Versión libre de Carlos Pacheco. Caracas: *Papel Literario de El Nacional*.
- Huidobro, V. (1916). *Poemas, Arte Poética*. Recuperado el Abril-Julio de 2011, de Vicente Huidobro, Portada: <http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/poema6.htm>

- Huizinga, J. (1984). “Esencia y significación del juego como fenómeno cultural”. En *Homo Ludens*. Traducción de Eugenio Ímaz. Buenos Aires: Emecé Editores., págs. 11-42.
- Matisse, H. (1998). *Reflexiones sobre el arte*. Textos y notas redactadas por Dominique Fourcade. Traducción de S. Soba Rojo. Buenos Aires: Emecé Editores.
- May, G. (1979). *La autobiografía*. Traducción de D. T. Fierro. México: Breviarios Fondo Cultural Económica N° 327.
- Pieper, J. (1984). “Contemplación terrenal”. En *Antología*. Prólogo de Hans Urs von Balthasar. Traducción de J. Lopez de Castro. Barcelona: Editorial Herder, págs. 155-160.
- Rilke, R. M. (1982). “Carta del 23 de diciembre de 1903”. En *Cartas a un joven poeta*. Traducción de J. M. Valverde. Madrid: Alianza Editorial, págs. 61-66.
- Savater, F. (1992). “Lo que enseñan los cuentos”. En *Sin contemplaciones*. Madrid: Ediciones Literarias, págs. 281-285.
- Tolkien, J. R. (1994). “Sobre los cuentos de hadas”. En *Árbol y hoja; y el poema “Mitopoeia”*. Traducción de Julio César Santoyo y José M. Santamaría. Madrid: Minotauro, págs. 70-89.
- Valéry, P. (1956). “Inspiraciones Mediterráneas”. En *Variación II*. Traducción de A. Bernárdez, & J. Zalamea. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Wordsworth, W. (1963). “Indicios de inmortalidad a través de recuerdos de la primera infancia”(1807). En *Poetas líricos ingleses*. México: W. W. Jackson Inc. Editores, págs. 171-175.

SEGUNDO SERRANO PONCELA VEREDICTO 2012

“Mejor trabajo final de Estudios Generales”

- Primer premio al trabajo “Visiones acerca de una «oveja negra» (las identidades del artista), realizado por Br. **Alexandro Tálamo Ruiz**, estudiante de Ingeniería Química. Presentado durante el trimestre enero-marzo 2012 en la signatura “Novela Breve Latinoamericana” LLC313, de la Prof. Gina Sarraceni, adscrita al Departamento de Lengua y Literatura.
- LLB-526 del Prof. Cristian Álvarez Arocha, adscrito al Departamento de Lengua y Literatura.
- Prof. Antonietta Porco
Departamento de Biología Celular
- Prof. Daniuska González
Departamento de Lengua y Literatura
- Segundo premio al trabajo “Poesía y Plenitud: Yo veo en ti y a mí en una misma mirada” realizado por la Br. **Andrea Sucre González**, estudiante de Ingeniería Electrónica. Presentado durante el trimestre abril-julio 2011 en la asignatura “Libros de infancia y juventud” Sartenejas, el lunes 28 de mayo de 2012
- Prof. Aniuska Kazandjian
Departamento de Biología de Organismos

*Las paredes se van
queda la noche
las nostalgias se van
no queda nada*

Rostro de Vos
Mario Benedetti

LA HABITACIÓN VACÍA

Estoy en la habitación vacía, con las manos en la nuca y boca arriba con el techo encima.

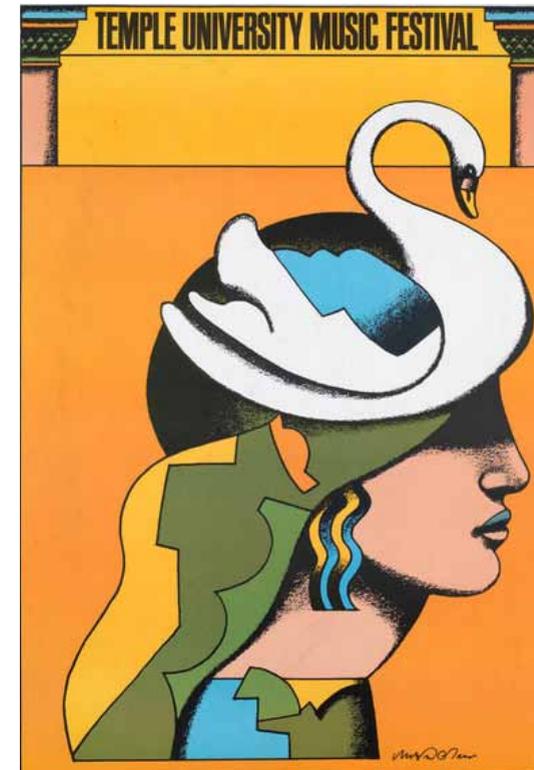
El techo de la habitación estorba entre yo y la noche; y entre yo y la vecina del piso de arriba -Emily o Emmeline o yo que sé- y ella y su techo también estorban entre la noche y yo mirando al techo boca arriba. Si no fuera así hubiera comenzado diciéndoles: "Estoy en la habitación mirando la noche boca arriba". Sin embargo nada de eso importa. Lo que importa es que estoy en la habitación vacía.

También hubiera sido lo más adecuado decirles que estoy en la habitación vacía fumándome un cigarro, pero a los asmáticos nos prohíben fumar.

Miro la noche... miento. Miro el techo. Miro el techo y a las paredes de la habitación vacía, miro al sur. Lanzo una bocanada de aire como si estuviera fumando. Pero es un suspiro disimulado, un conato de suspiro. Es humillante y vergonzoso un suspiro así. Se escucha el tic tac metálico del viejo reloj del abuelo que suena desde algún lugar de la habitación vacía.

página
36

página
37



Br. Rafael E. Figueredo O.
Estudiante de la Lic. en Física

Les describiría metódicamente, cual cirujano realizando una disección, cómo es la habitación vacía. Haría un inventario cuidadoso y les enumeraría exhaustivamente cada mesa, lámpara, enchufe, porcelana, flor, lámpara de mesa, chivatoscopio, estampilla mirando al sudeste, hornillas -dos de las cuales están activas y una inactiva-, jabberwocky, dados -de seis, cuatro, diez y cuatro de veinte caras-, billie holiday, lámpara de lava, tinta verde para escribir, google -que algunos heresiarcas versados en el arte de la hermenéutica se jactan de identificarlo con "el aleph"; mientras que la mayoría de sus detractores insisten en hacer alusión a otra habitación vacía diferente a la que aquí nos ocupa-, cable de teléfono, kindle, lazos y redes para pájaros incautos, sombrero, ex ungue leonem, el reflejo de una vela, hrönir, kerotakis, banda para brazo de líder de brigada, yo, una hoja cae, simetrías, espejos, enciclopedia, tapa de poceta, el dinosaurio que sigue allí, cáscara de nuez, pero cónchale ceferino!, tres bolígrafos kilométrico azul, un anillo para dominarlos a todos y atarlos en las tinieblas, calendario polar, halliday-resnick, kakemono, más espejos

TRON

reflejados en otro espejo que a su vez es un reflejo de un espejo, introducción a la pnl, el velo de una mujer quien durante mil noches o más improvisa una historia, una o dos esferas de banach-tarski, trofeo roto vomitado por babosas, taza o rosquilla, el universo, bezoar, lámpara coleman de propano o keroseno, la flauta con la que un dios ciego y poco agudo va creando el universo y que cuando deja de tocar lo destruye, hikikomori, muérdago, kafka en la orilla, las puertas de un templo en ruinas donde una monje, un leñador y un tercero intentan descifrar la naturaleza humana y sus contradicciones mientras se refugian de la lluvia, nada, lámpara de techo, cubo de rubik, silla, triángulo de sierpinski, bafometo ornamental, el tintero para la tinta verde con la cual hago montañas, calcetines por el suelo, tesseract, sudoku, el loto sobre el que reposa otro dios que flota sobre un mar infinito y cuya respiración dura un eón completo, vela encendida que se consume, fotografía, cuaderno amarillento, libro azul. Pero dejémonos de cuentos, no está justificado que describa cada cosa por su nombre correcto y con tanto detalle, si la habitación está vacía.

Sin embargo como dice cierto antiguo tratado mahayana, todo vacío es manifestación de la forma y la forma se reduce en principio al vacío. Aquí dentro, como en cualquier otro lugar, el vacío es necesariamente pura posibilidad de ser. Mientras ustedes perciben un insípido vacío afónico, monótono, raquíptico y antiséptico; yo observo fuerzas violentas colosales y universales que entran en conflicto, se enfrentan e imponen sus voluntades en la lucha por la supremacía. Veo lluvias de partículas que en cada instante se crean, colisionan y aniquilan a pares y que cuando interaccionan-

página
38

página
39



mediante otras partículas que a su vez también se crean y se aniquilan en instantes tan pequeños que no podemos concebir- desgarran con su juego las bases mismas de la existencia. Vislumbro misterios absurdos, verdades paradójicas y respuestas atónitas que llevarían a cualquiera al borde de la insania. Pero no veo la noche por culpa del techo de la habitación vacía, por culpa de la vecina y por culpa también del techo de la vecina.

—Buenos días Emmeline, la de hermosos peplos.

—Buenos días tenga usted geómetra.

—¿Qué opina de la noche? ¿Según su opinión cómo será el panorama que debemos afrontar?

—Es muy amable de su parte por preguntar —me dijo, como siempre, con una sonrisa de esas espontáneas que solo a ella se le ocurre improvisar— A las diez fue sin duda alguna el momento más esperanzador. Pero fue una total desilusión al igual que a la una del día anterior. Pero a dos minutos para la medianoche, si buscamos en el reloj de la catedral, quizás las expectativas sean mucho más favorables.

Era inevitable dejar de pensar en cómo esa mujer cuando caminaba se asemejaba a una ensalada de piernas. De pronto comprendí la verdad y le dije:

—Siga al conejo blanco y no lo pierda de vista o será demasiado tarde. Si ese no es el caso entonces tosa dos o tres veces más. El único consejo que se me ocurre ofrecerle es que haga el esfuerzo de no ser usted tan difusa, sea puntual y aclare sus contratiempos.

—Muchas gracias, es usted muy amable.

—Gracias a usted mi estimada Emily.

—Hasta luego y que pase usted un buen día.

Pero no pude contestar, aunque no por ingratitud o por falta de cortesía, pues me vi forzado a abandonar la escena con prontitud.

Entonces recordé. Ella en su habitación tampoco puede contemplar la noche. Ella está en su cama con las manos detrás de la cabeza viendo el techo y disimulando un suspiro con una bocanada de aire. Lo importante y es lo que ustedes realmente deben comprender, es que la habitación de ella está vacía. También están vacías la habitación que sigue justo encima de la suya y la habitación debajo de la mía a la cual mi techo no deja ver la noche. Yo no puedo ver la noche por culpa del techo encima de mí, por culpa de Emily, por culpa de su techo, por culpa de la habitación encima de ella y por culpa de la siguiente habitación vacía encima de esa. A su vez por mi culpa y por culpa de mi techo las habitaciones vacías debajo de mí no pueden ver la noche. Son una sucesión infinita y contable de habitaciones vacías. El problema no se puede resolver aunque cambiemos a todos los huéspedes a las habitaciones pares.

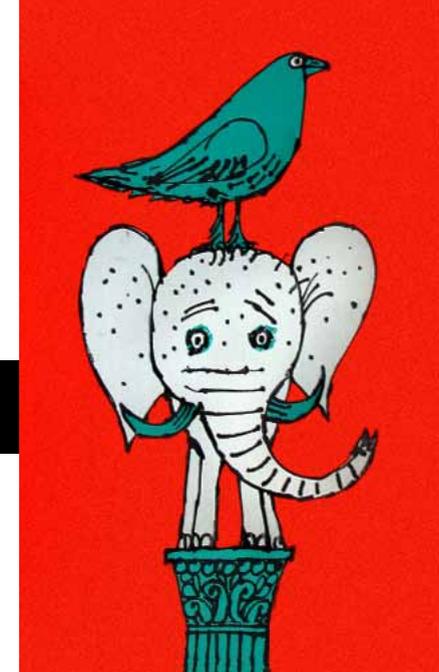
Ahora que comprenden que todas las habitaciones están vacías pueden entender porqué nunca me he aventurado a salir de la mía. Pueden simpatizar con mis circunstancias. Yo escogí ser un hikikomori. Como se pueden dar cuenta no tiene nada que ver en esto la claustrofobia. Ni tampoco se me puede malinterpretar acusándome injustamente de misántropo. Es mi voluntad —y ya mencione la devastación colosal que implica las confrontaciones entre voluntades aunque sean las propias— y creo que pueden entender que mis acciones están lo suficientemente justificadas. No me falta espacio en mi habitación ya que el techo es la bóveda celeste, no hay paredes o al menos no las puedo concebir. Es tan grande que el centro de mi habitación —donde está la cama en la que me encuentro recostado boca arriba, con las manos tras la nuca viendo la noche a través del techo— está en todas partes; como la esfera de pascal que cierto erudito ciego refirió a otros en la posteridad. Ahora espero que haya quedado para ustedes todo lo suficientemente claro.



Siento como lentamente el fuego me consume. Pero no es fuego. Para que existiera un fuego capaz de semejante hazaña sería necesario juntar en una misma hoguera y al mismo tiempo todos los fuegos eternos que han existido en todos los lugares y en todos los instantes. Siento como las paredes y el techo me consumen como si me estuvieran devorando todos los fuegos en una hoguera infinita. Es inevitable. Como si yo fuera el cigarro; las paredes y el techo pronto suspiran. O el techo suspira y las paredes me devoran hasta convertirme en vacío; yo no lo sé.

Pero ya todo está escrito. Solo queda el aciago albur. Solo sé que poco a poco sobre mí se ciernen tinieblas.

El gato en el techo



El cielo nocturno estaba vestido de luna nueva cuando el gato saltó desde la ventana a un techo con tejas y en uno de sus pasos apresurados, movió una de ellas que cayó estrepitosamente al suelo del callejón por donde pasaba un hombre pálido y delgado con una expresión nerviosa. Este sonido le causó tanta sorpresa que resbaló por el empinado callejón. El hombre cayó unos tres metros abajo, golpeándose la cabeza con el borde de un escalón, terminando postrado inconsciente a los pies de una joven chica que salía de su casa. Al verlo, empezó a gritar -¡auxilio!- desesperadamente, temblando e intentando con su poca fuerza, levantar al pobre hombre.

Un señor de 50 años, vecino de la joven, se asomó por la ventana para ver lo sucedido, y en ese momento, el hombre que cayó por las escaleras recuperó la consciencia y empezó a trepar por las piernas de la mujer. El señor de 50 años, al ver esto busca su arma, una vieja escopeta clásica golpeada por el desuso, para defender a la chica, ya que creía que el hombre pálido la estaba atacando. La joven toma por el brazo al hombre pálido y lo pone de pie, cuando el señor de la escopeta sale por la puerta de su casa propinándole inmediatamente un disparo al hombre pálido.

La joven sorprendida y congelada de terror por lo sucedido, se arroja sobre el hombre pálido para intentar salvarlo (sin ninguna idea de cómo), manchando su blusa blanca con sangre de un completo desconocido y le grita al señor -¡Asesino!- explicándole luego lo que realmente había sucedido. El señor apenado y asustado, toma al hombre pálido y lo carga inmediatamente para llevarlo a su pequeño taxi y transportarlo al hospital más cercano.

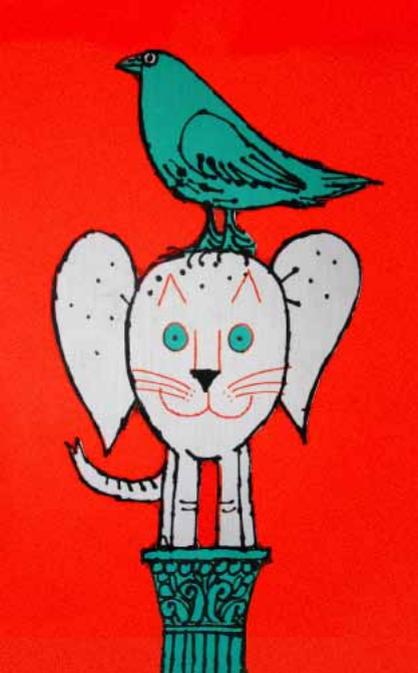
En la carretera, bañada por la soledad de la noche, un taxi iba a toda marcha esquivando todos los carros lentos y noctámbulos, buscando con desesperación la ruta más corta para llegar al hospital. De la nada salió una moto pequeña con una cruz roja en la parte delantera de su vehículo y un joven moreno a bordo de ella que, sin dar tiempo

a reacción alguna, se atravesó ante el pequeño taxi, haciendo imposible evitar la fuerte colisión que mató en el acto al motorizado. Sangre, una moto destruida y un montón de frascos pequeños de vidrio fino destrozados fue lo que quedó en el suelo, haciendo entrar en pánico al taxista que, además de tener un cadáver frente a su carro tenía a un hombre moribundo dentro de él. Entra a su taxi buscando su teléfono tanteando en el asiento de atrás, donde pudo sentir el frío rostro de su tripulante. Llamó a la línea de teléfonos de la recepción del hospital al que se dirigía para solicitar una ambulancia, pero el teléfono no dejaba de dar el mismo resultado monótono y, para ese momento, asquerosamente desesperante.

En el hospital, un médico de guardia caminaba de un lado a otro. Ignoraba el fastidioso sonido de los teléfonos de la recepción, porque para ese instante, ni siquiera llegaban a la superficie del interés en su cerebro. Marcaba números torpemente en su teléfono celular, y colocaba su oreja en el auricular y la fría operadora le vuelve a responder que el teléfono que llamó estaba fuera de servicio.

-¡Dame soluciones ya!- Le grita un hombre calvo al médico, empujándolo contra la pared y apuntándolo con una pistola en la cara, -salva a mi hijo, si no, sabes que tu esposa y tu hijo pagarán, sabes que tengo a mi gente en tu casa-. El médico le explica que el mensajero que venía con los medicamentos no le responde, y de los nervios se arrodilla frente al hombre calvo, rogando por su vida y la de su familia.

En su mente, el médico imaginaba la moto pequeña con una cruz roja en frente, llegando al estacionamiento con un montón de frascos para proceder a operar al hijo del matón que lo tenía amenazado a él y a su familia. Su mente se interrumpe agresivamente con el golpe frío



de la culata de la pistola en su cuello. Sin duda el hombre calvo estaba perdiendo la paciencia. El hijo del matón, un joven de no más de 15 años, se encontraba muy grave y le quedaban pocas oportunidades de recuperarse.

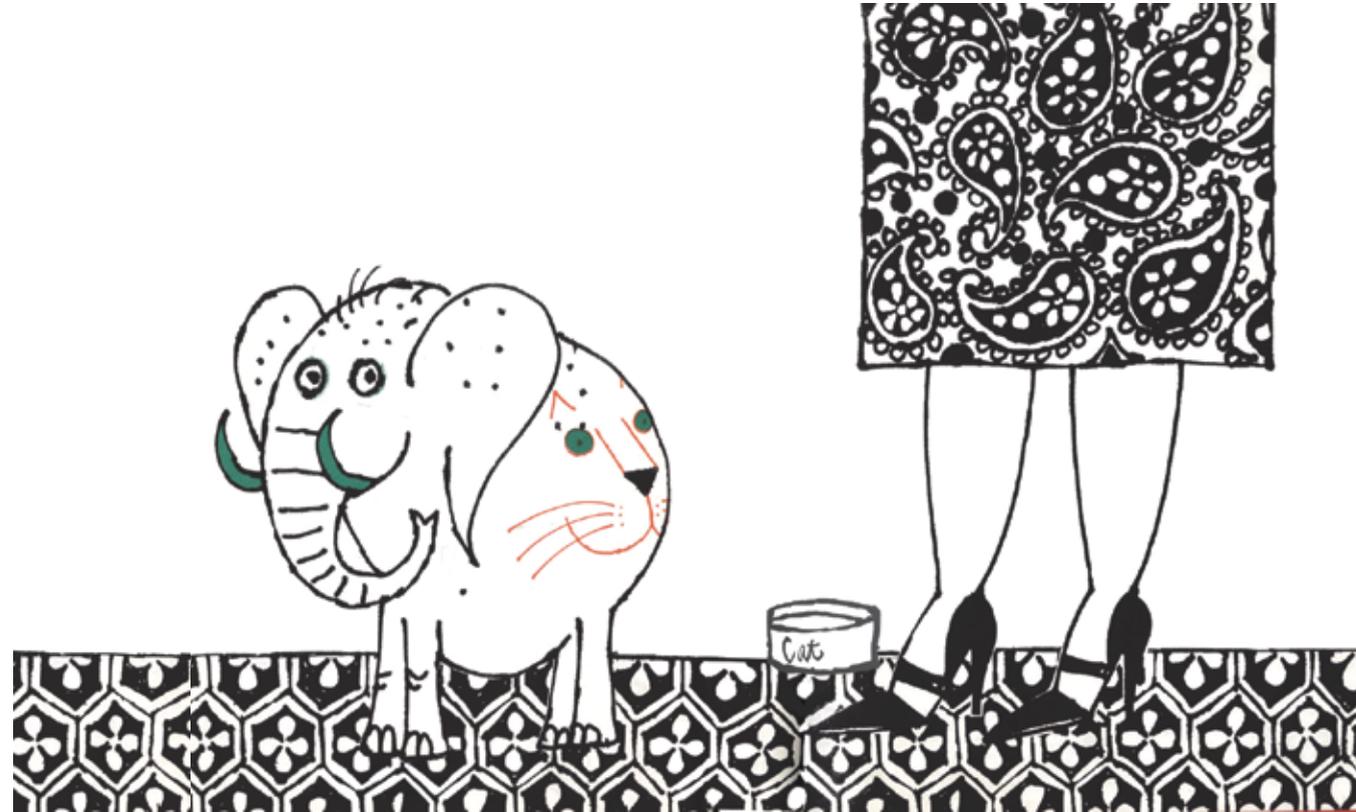
Una máquina conectada al cuerpo del joven empezó a pitar frívola e insistentemente y tanto el hombre calvo, como el médico dieron un respingo, corriendo hacia la camilla del mismo. El sonido de costumbre de las máquinas de hospital mostró que lo inevitable era irremediable. Los hombros del hombre calvo cayeron, como si un peso hubiese bajado desde el techo del consultorio y los del médico se tensaron, mostrando en su cara la preocupación por su familia. –Mátame a mí- dice el médico resignado, -pero deja a mi familia vivir, te lo ruego- habla el médico con la voz ahogada y ojos llorosos. El matón calvo apunta en la sien del médico mientras una lágrima resbala por su

cara, su pulso tiembla y luego de unos pocos segundos “infinitos” baja su arma y busca su celular en su bolsillo.

–El chico murió- dice el matón al teléfono con voz apagada y cuelga en el acto. Ya no era necesario amenazar y apagar más luces en esa noche, había perdonado al médico que no tenía culpa de lo sucedido.

Un hombre con un gran tatuaje de una cruz en su brazo izquierdo tiene su teléfono en la oreja, la llamada fue breve, ni siquiera él emitió una palabra, el mensaje que escuchó, le hizo interpretar que debía tomar venganza de la muerte de su sobrino. Se levanta del mueble donde estaba sentado y toma a un niño rubio con mirada perdida y asustada y coloca un cuchillo en su cuello con toda la intención de matarlo, lo cual trae como resultado, gritos desesperados de una mujer rogando por la vida de su hijo.

Llevaba más de treinta minutos atada a la silla de su comedor viendo al hombre tatuado jugando con un cuchillo frente a su hijo que, a sus cuatro años no entendía lo que estaba sucediendo. Durante todo ese tiempo estuvo aflojando las ataduras de sus manos, tanto, que para cuando el hombre tatuado recibió la llamada, ella ya tenía sus manos libres. En el momento que el hombre tatuado tomó al niño, la mujer empezó a gritar, insultándolo para provocarlo. A pesar de los nervios de ver a su hijo en esa situación tan terrible, no dudó ni un segundo en sus planes desde que empezó a quitarse sus ataduras. Su esposo estaba lejos, trabajando, y ella debía salvar a su hijo a toda costa...



El hombre tatuado cansado de los gritos de la mujer, soltó al niño de un empujón y se asomó a la puerta de la calle donde un hombre estaba asomado escuchando los gritos de la mujer. Éste, al notar que lo vieron se puso pálido en el acto y empezó a bajar nerviosamente las escaleras del pequeño y empinado callejón.

El hombre tatuado regresó a matar a la mujer, cuando de sorpresa, ésta se abalanzó sobre él intentando quitarle el cuchillo de las manos. Golpes, patadas, y gritos, era lo que veía el niño, entre su madre y el hombre tatuado. – ¡Corre a tu cuarto! - Le grita su madre, haciéndolo correr rápidamente a su habitación (recordando cuando su mamá le grita y castiga por portarse mal). Se encierra en su cuarto y abraza a su mascota, un hermoso gato negro que con solidaridad e interés se acurruca en las piernas del asustado niño.

Un grito desgarrador suena en la sala de la casa del niño, haciendo soltar al gato del susto que, también asustado, corre y trepa por la ventana de la habitación del chico.

El cielo nocturno estaba vestido de luna nueva cuando el gato saltó desde la ventana a un techo con tejas y en uno de sus pasos apresurados, movió una de ellas que cayó estrepitosamente al suelo del callejón por donde pasaba un hombre pálido y delgado con una expresión nerviosa...

Las Ventanas del Alma

Probablemente todos ustedes han escuchado en algún momento de sus vidas la frase “los ojos son las ventanas del alma”. Podrían incluso pensar que no significa nada, que solamente es el fruto de la imaginación de algún poeta. Sin embargo, yo les aseguro que no hay nada más alejado de la realidad. Esas siete palabras han estado dando vueltas en mi cabeza durante casi un mes. Al principio pensé que le daban un noble propósito a una vida hasta entonces insípida y vacía, pero hoy me di cuenta de que no era así. Ahora que me veo obligado a quitarme la vida para acabar con este ciclo vicioso es que puedo entender que fui víctima de un demonio cruel.

No les diré mi nombre porque no quiero manchar el honor de mi familia. Si bien es cierto que en el presente me arrepiento de mis errores y daré mi vida para enmendarlos, hice algo terrible y no puedo cambiarlo. Basta con que sepan que soy el hijo ilegítimo de un hombre que no podía permitirse un escándalo de este tipo. Por lo tanto, crecí con todas las comodidades que podía desear, pero sin contacto con el mundo exterior. Aunque tuve la compañía de varias personas, en su mayoría profesores y ayudantes, ninguno quería acercarse demasiado a mí. Lo más seguro es que no querían meterse en problemas. Por lo tanto, mis libros fueron mis únicos amigos, podían sacarme por momentos de mi prisión de marfil y llevarme a lugares emocionantes que de otra forma jamás conocería. Pero después regresaba a mi aburrida soledad, siendo cada vez más fuerte el cambio entre la fantasía y la realidad.

Como podrán imaginarse, un día decidí escaparme. En ese momento, me encontraba en una casa de campo que compartía con dos amigos cercanos de mi padre. Ya conocía de memoria sus rutinas, así que fue fácil huir sin ser descubierto. Cuando logré llegar a un pueblo, me dediqué a observar la gran cantidad de personas que se movían apresuradas de un lado a otro. Sus ropas estaban desgastadas, sus caras estaban sucias y se veían cansados, pero aún así muchos tenían una mirada feliz y sencilla que jamás había visto en mi vida.

Br. Juan E. Itriago
Estudiante de Ingeniería de Materiales

Busqué la zona con mayor actividad y me senté a observar. Pasé horas viendo con interés a los niños jugando y a la gente comprando en el mercado, trabajando, corriendo, hablando, gritando... En ese instante no me preocupaba nada, sólo quería ver cómo era la vida de los demás. Pero poco a poco me fui dando cuenta de que había dejado atrás la comodidad de mi hogar. Empezaba a sentir hambre y no tenía comida ni dinero. Pensé en regresar a la casa —ojalá lo hubiera hecho— pero al final decidí quedarme y robar algo de comida. Aunque no era una solución a largo plazo, tenía que alimentarme antes de poder pensar con claridad qué haría después.

Había visto un pequeño almacén de donde uno de los vendedores sacaba frutas y verduras de vez en cuando. No estaba muy vigilado, así que pensé que era el lugar perfecto para conseguir algo de comida. Con mucho cuidado me subí a un árbol y entré por una ventana abierta. Una vez dentro, escuché ruidos. Me escondí detrás de una caja y me asomé poco a poco. El temor se apoderó de mí... y me gustó. Nunca antes me había sentido tan vivo. Sentir las emociones en carne propia era muy diferente a imaginarlas al leer un libro. Mi corazón latía con tanta fuerza que pensé que alguien podría escucharlo. Entonces pude ver una figura. En ese momento ya no pensaba con claridad, la emoción nublabla mi mente. No podía verla claramente, así que dejé de esconderme y me acerqué sigilosamente. Al acercarme, pude ver mejor a la misteriosa figura. Era una mujer alta y delgada que cubría todo su rostro con un velo negro. Estaba metiendo comida en un pequeño saco y parecía bastante nerviosa. Entonces me di cuenta de que ella estaba ahí por la misma razón que yo.

De repente, miró hacia donde me encontraba. Todavía no sé si hice ruido al caminar o si fueron mis cada vez más fuertes latidos los que me delataron. Sin decir una palabra, soltó el saco y corrió hacia la puerta. No estoy seguro de por qué la perseguí —ahora me arrepiento con todo lo que queda de mi pobre corazón— pero lo hice. Yo era más rápido que ella y la alcancé justo cuando estaba llegando a la salida. Traté de agarrarla y, aunque ella intentó esquivar mi mano, logré tomar su velo. Inmediatamente se volteó se abalanzó sobre mí y me lo quitó. La mujer huyó después de eso. Si alguien más hubiera visto esa escena, se habría dado cuenta de que ella estaba aterrada. Pero yo sólo me quedé en el suelo. No podía reaccionar. No sabía qué hacer. Mi vida cambió después de ese instante. Ese breve instante en el que vi sus ojos.



“Los ojos son las ventanas del alma” –Eso fue lo primero que me pasó por la mente-. Era la única explicación ¿Acaso esa mirada profunda me hubiese podido transmitir tantas cosas si no hubiese estado viendo directamente su alma? No, no era posible. Durante el corto tiempo en el que pude ver sus ojos, negros como el terror de alguien que sabe que va a morir, sentí todo el sufrimiento del alma de esa joven mujer. Era un dolor como ningún otro, tan grande que ningún ser humano sería capaz de soportarlo por mucho tiempo. Los ojos son las ventanas del alma, de eso no hay duda. Yo pude ver su alma atormentada y sentí que me pedía que acabara con su sufrimiento. Y por eso fue que decidí que tenía que matarla.

Pueden pensar que estoy loco, mas si hubieran visto esos ojos me entenderían completamente. En ese momento nada se sentía más correcto, más noble... Tomar su vida me convertiría en un héroe ¿Cómo me podía negar a una súplica salida de su propia alma? Por ello pasé las siguientes tres semanas buscándola. En ningún momento se me ocurrió que esta búsqueda me llevaría a la situación en la que me encuentro ahora. Pero mi destino ya estaba definido desde el fatídico momento en el que vi sus ojos. Aunque hubiese sabido lo que pasaría, no habría tenido la fuerza de voluntad para cambiarlo.

Busqué sin descanso en cada rincón de ese pueblo. No dejé un edificio abandonado sin explorar ni una alcantarilla sin revisar. Hasta que por fin la hallé. Estaba durmiendo entre los animales de un establo, con su velo negro puesto. Se lo quité y descubrí un hermoso rostro lleno de calma. Confieso que en ese momento llegué a dudar de mi misión. Por eso la desperté, quería volver a ver sus ojos para cerciorarme de que no lo había imaginado todo. Ella recobró la conciencia poco a poco, no estaba segura de lo que estaba pasando. Cuando se dio cuenta, trató

de golpearme y escapar. Pero la sujeté con la firmeza de alguien que acaba de confirmar que no se había equivocado. Había vuelto a ver sus ojos, había vuelto sentir el mensaje de su alma. Yo la ayudaría a acabar con su suplicio.

Rodeé su delicado cuello con mis manos y apreté cada vez con más fuerza, alentado por los ojos negros que ahora me miraban fijamente. Escuché un seco crujido e, inmediatamente, perdieron el brillo. Ya no podía ver nada especial dentro de ellos. Sin embargo, seguía sintiendo el sufrimiento del alma de la pobre mujer. No lo entendía en aquel momento. El tormento que sentía iba creciendo cada vez más. Golpeé el cuerpo de la mujer una y otra vez, tratando de calmar el dolor, pero no servía para nada. Sin saber qué hacer, salí corriendo del lugar.

No tenía un rumbo fijo, sólo quería huir del establo. Empecé a escuchar voces. Muchas, todas hablando, gritando o llorando. Trataba de entender lo que decían, pero era muy difícil. Me quedé parado, pensé que había perdido la razón... Y entonces los vi. A lo lejos, en medio de la oscuridad, estaban esos ojos negros. Fui hacia allá tan rápido como pude, pero los perdí de vista en el camino.

Una de las voces empezó a llamarme la atención, sentía que trataba de decirme algo. Era una voz dulce y femenina. Me esforcé por ignorar el resto de las voces y entender lo que me decía. “Lo siento” –repetía una y otra vez-. Aún sin haberla escuchado mientras ella vivía, supe que era la voz de la mujer que acabada de matar. Cada vez estaba más desconcertado. Las voces se fueron calmando poco a poco, como si se hubieran dado cuenta de lo inútil que era tratar de hablarme.

Volví a ver los ojos negros. Esta vez me acerqué poco a poco, sin parpadear. No quería que se volvieran a escapar. Estaba muy oscuro, pero esos ojos eran tan negros que resaltaban entre el resto de las

sombras. Seguí caminando lentamente, hasta que pude distinguir una silueta. Un pensamiento aterrador pasó por mi mente. No quería aceptarlo, pero cada paso que daba parecía confirmar mis peores sospechas. Sentía que mi corazón iba a estallar, aunque se detuvo por un par de segundos cuando me encontré frente a frente con esos ojos. Ya no cabía duda. Tenía una gran ventana de cristal a centímetros de mí y, en ella, mis ojos reflejados me miraban.

Los ojos son las ventanas del alma, y yo estaba viendo la mía. Sólo que ya no estaba sola. Había cientos de otras con ella. Entre todas, había un ser oscuro que se alimentaba de nuestro sufrimiento. Entonces lo comprendí todo. Había sido víctima de ese maligno ser, al igual que muchas personas antes que yo.

Ya conocen mi historia y saben por qué he decidido que debo morir ahora. No quiero pasar el resto de mi vida alimentando a este demonio. No quiero tener que huir de los demás humanos para evitar formar parte de este círculo vicioso. No sé si así logre acabar con este mal, pero debo intentarlo. Tal vez así libere mi alma y todas las demás que están apesadas en estos ojos. ■

JOSÉ SANTOS URRIO LA VEREDICTO 2012

Primer premio: al Br. **Rafael E. Figueredo O.**, estudiante de la Lic. en Física, quien participó con el cuento "La habitación vacía": Consideramos que el autor presenta el cuento mejor escrito y más interesante por su recursividad y juego de palabras. Recrea acertadamente una atmósfera onírica poblada de imágenes vivaces que invita a sumergirse en la lectura. El texto sugiere una especie de tributo a la literatura fantástica, a través de un estilo revelador de un infrecuente y apreciable interés por la imaginación.

Segundo premio: al Br. **Kender A. Poncho L.**, estudiante de Ing. Química, quien participó con el cuento "El gato en el techo": Por constituir un relato creativo, cuya estructura circular imprime ritmo y gracia a una sucesión de infortunios que, en el marco de lo que podría ser un día corriente, van vinculando verosímelmente entre sí a personajes disímiles.

Tercer premio: al Br. **Juan E. Itriago**, estudiante de Ingeniería de Materiales, quien participó con el cuento "Las ventanas del alma": Por desplegar, a partir de una expresión coloquial, una historia de suspenso bien contada y de trama fluida dentro de sus giros. El autor muestra un cuidado por lo escrito sobre el promedio.

Prof. Shaenandhoa García.
Dpto. de Estudios Ambientales

Prof. Zahiry Martínez.
Dpto. de Ciencia y Tecnología del Comportamiento

Prof. M^a Elisa Hernández.
Dpto. de Ciencia y Tecnología del Comportamiento

Valle de Sartenejas, 29 de mayo de 2012

página 50 página 51



0.01

(Para L.E.G.G.)

Encontré el pequeño centavo en el lodo.
Lo buscaba hace algún tiempo.

No lo hallé, ni en mis bolsillos
ni en los penosos bancos de la gente.

Encontré lo que buscaba,
Era lunes, lo recuerdo.

El centavo perdido
no era más que 99 faltas;
el lodo,
solo agua turbia
y tierra desentendida.

Solo quedan los bolsillos.

Origen del vértigo

Br. **Luis E. Gutiérrez G.**
Estudiante de Ing. Química

DISTANCIA

Sentí el espasmo
sobre la madera robusta.

¿A dónde fueron las botas?
¿A dónde fue el abrigo?
¿Habrán sobrevivido al trueno,
a la piedra oscura,
a la innombrable distancia?

La luz dijo bota y dijo abrigo.
Luego fueron suela, cuero, cansancio.
Luego fueron lana, afueras y leña.

VÉRTIGO

El Agua siempre dejará un espacio.
La burbuja,
esférica y dramática,
abrazo el agua
para no dejarse morir;
pero, lo saben los naufragos:
Es el agua quien se aferra a la burbuja
para volar hasta la orilla.

SELF#1

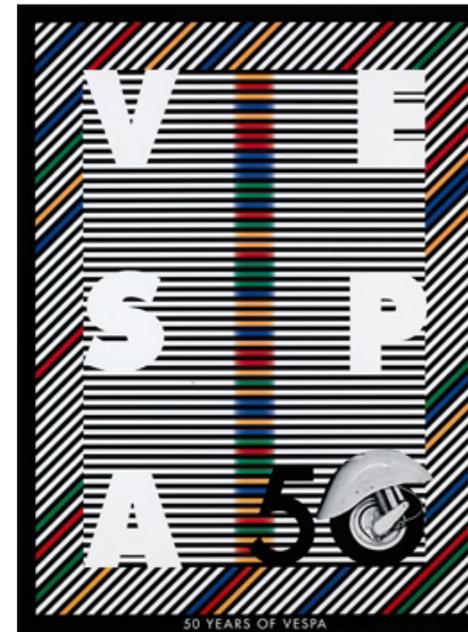
Entré descalzo a la zona de desastre,
llevando a cuestas huesos y pieles.

En mí, la debacle y el destierro;
la gran hazaña, la piqueta en el aire.
El tímido, el valiente, el cobarde.
La dieta de lentejas frías y sobras...la sonrisa / Mueca.
La desesperante distancia, el sosiego mudo, la putona soledad.
Corazón de león, Babieca, una montaña bella y eterna.
Lo que sobra, lo que falta.
La única gran batalla, esa que hace llorar a los niños del alma.

...La garra, la caricia, las ganas de carne con alma,
la bilis negra del desayuno y la cena,
el Cristo que no quiso levantarse, el que no fue a la India,
el que decidió no saber y correr, el rey de los cobardes,
el desertor, el chiste llorón, el que nunca fue a ningún lado,
el que fue y volvió de Calabuch. Mil Muecas sin boca.

Del otro lado del desastre,
me detuve y entendí.

En mí, la cabalgata de los Eorlingas.
Lo grande, lo hermoso,
el Amor, el Azul,
la poesía y el relámpago de la sangre,
el dragón y las nubes,
el arte y la razón,
mi vida, mi tiempo, mi cuando, mi bandera.
París, Roma, Venecia, Caracas, Río.
Mosca y madrugada.
Luz de donde el universo la toma.
La fuerza para alzar mi propia estatua.



SELF#2

En el segundo más vil de mi reloj
me ganó el peso del arma.
Me senté
(siempre hay sillas).

Vislumbré la sabana nublada de sangre
y a mis enemigos teñidos de miedo
y luego de risa...

Miré mi bandera, tan blanca.
Miré al sol, tan ajeno.
Miré mi sombra, en retirada.

SELF#3

Barrabás cayó de rodillas
y nadie aclamó.
El coliseo enardeció en silencios
igual que el pecho del matador.

La gran obra,
la sangre de las orejas,
cayó en vano en la tierra desentendida,

los ojos de la gente
no sonrieron, no lloraron,
solo murieron
con la última estocada.

El latir del valiente
se congela,
se detiene,
con cada respiro.
Cae de rodillas junto a la bestia.

Mira en los ojos del vacío.
El capote cubre su destierro.

ORIGEN

Lo más sincero de este día será el estornudo:
el relámpago después del desayuno.
Arrancará todas las anclas del cuerpo
todo lo que estira la piel,
enmugrece la garganta
y entorpece los dedos.

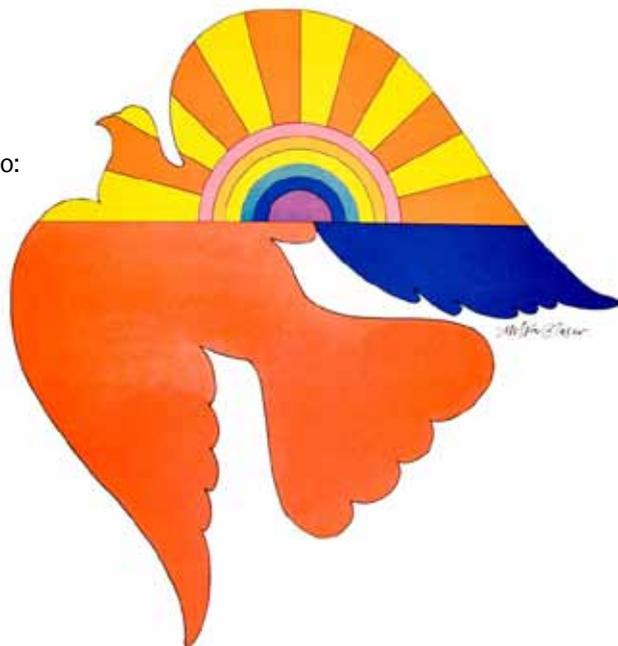
Será un estallido de desnudez,
de origen absoluto,
de crujiente derrumbe.

Hallará, nebuloso y fugaz,
un centro macizo pero tierno,
volcánico y fluvial,
verde y negro en armonía.

En el temblor de lo instantáneo,
volverán las máscaras
al baúl andrajoso y dorado.

No habrá en esta angustia,
más ficciones que una sola:
la menos brillante,
la ficción de un centavo.

Al cerrarse los ojos,
antes de la velocidad,
habrá nacido el poema más propio.



NAVAJA FUNDAMENTAL

Quiero vivir las palabras

y nombrar mi sombra.

Entrar en los teatros y en los cines
con la certeza y el espanto
del primer día de escuela.

Quiero abrir tantas puertas
y ventanas;

ocurrir en las calles y paredes.

Ser el árbol del surco luminoso,
ser el aire suicida en los balcones.

Quiero suceder debajo de las faldas,
debajo del mundo
con la mugre y el colapso.

Ser lo oculto y lo sordo,
lo que queda del calor y del ruido.
Ser el otro,
malabarista del ojo cercenado.

página
54

página
55

POESÍA ÚLTIMA

Antes de entrar
he de convertirme en Bestia.
La casa se levanta
encerrando la oscura taquicardia
(se erige roja sobre el temblor
y con su humedad asfixia
los falsos cimientos).
Esta es la casa rota, invadida:
El hábitat del bicéfalo divino
(toda gloria, toda maldad entre sus sombras).

Sus pasillos albergan intacta la vida,
aguardando la violencia
para germinar el pan de la luz de los ojos.
Es la casa que ama el martirio:
lo envuelve con sus corredores
de vapor y agua salada.
Descansa la espalda ceniza
a las puertas de este templo
donde solo las fieras encienden sus cirios.
El dos aguas nervioso, mezcla
la tersa lluvia con el sudor del iracundo.
Es esta la casa del hombre
donde duermen su paz y su delirio,
donde habita su nombre y su naufragio.
Es la casa labrada en el derrumbe,
en el sueño endemoniado,
en el éxtasis del tormento.
Morada de lienzos escarlatas,
de Calipso y la musa Magdalena.
Eres antes de la razón y del juicio,
la rendición de las grandes cruzadas.
Hogar sin límites del dolor ancestral de la vida.
Cáliz y origen, donde no llega la muerte.

RETIRADA

Somos lo que sobra del sol
agujas punta roma,
voz vencida de las piedras.
Huesos desmayados.

Ojos hartos.

Somos, dos ejércitos en retirada.

HIROSHIMA

*Now i'm become death,
the destroyer of worlds*

R. Oppenheimer

Parecía que el mundo
se detenía mientras caía del cielo.

Ojos curiosos
alzaban la vista y contemplaban ingenuos.

Esperando

-tal como nosotros nos cansamos de esperar-

Un manifiesto.
Una respuesta.
Un significado.
Una revelación.

¿Era una joya acaso
que les enviaba la amada diosa del cielo?

No.

¿Era un lucero acaso
que bajaba a la isla;
un nuevo sol naciente?

No estaban tan lejos de la verdad.
El silencio no duró mucho más tiempo.

El sol estalló en la tierra
como si fuera un infierno de fuego.
Un sol más brillante que cincuenta soles.

página
56

página
57

Ciento cuarenta mil almas
se diluyeron en el aire.
Veinte calles
fueron reducidas al polvo.

No quedaron muertos que enterrar.
No quedaron árboles de robustas raíces
más fuertes que la roca y el viento.

No quedaron ecos del canto de los pájaros
que evocaran los inicios del mundo.
No quedaron pájaros que recordaran
las risas inocentes de los niños.

No quedaron ruinosos escombros de templos antiguos,
donde rogar por las víctimas ni llorar los caídos.
En veinte calles la tormenta de fuego
todo lo devoró con odio.

Lejos del centro. No escaparon de los horrores.
Ellos también sufrieron. La muerte se apoderó de las calles.

Hubo heridos.

Sus ojos, narices y bocas fueron quemados.
Parecía que sus orejas se hubieran derretido.
Quedaron sin formas.

De Hiroshima no quedo nada.
El único monumento que sobrevivió
fue una desoladora nube en forma de hongo.

Y el miedo siniestro que sólo
desde entonces conocemos.



SOBRE DESIERTOS Y ESPEJISMOS

Ahora hablaremos de los espejismos;
y de lo seca que se te pone la garganta
cuando tragas un puñado de arena
para calmar la sed.
A veces.
La boca se te agrieta y comienza a caerse a pedazos
como a un leproso.

HAIKU (y I)

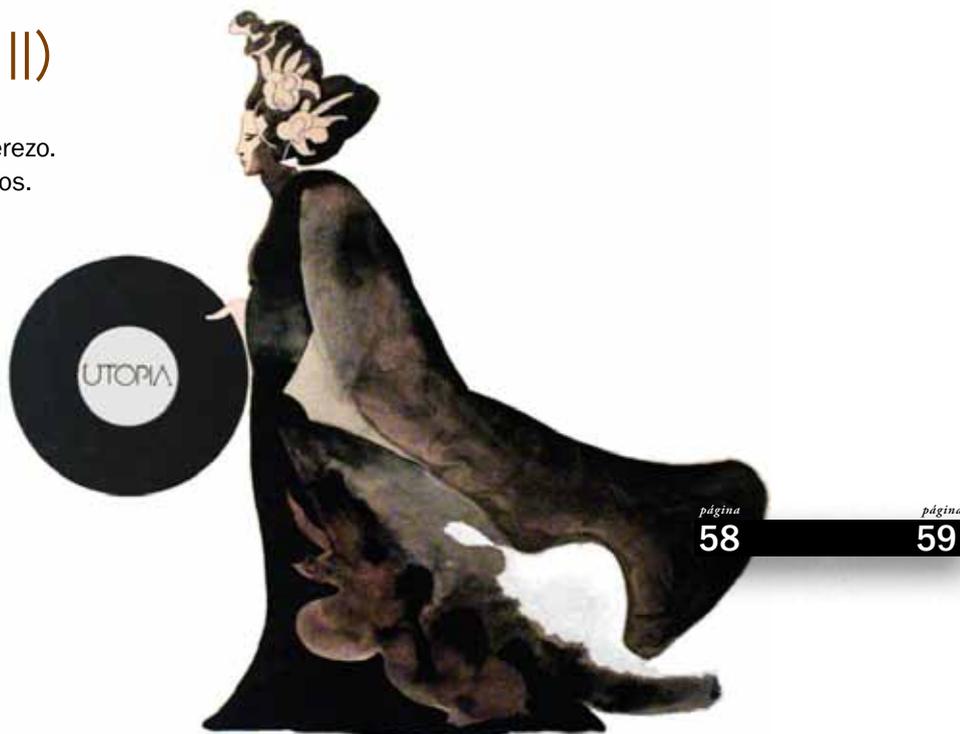
Juega el destino
nuevas metamorfosis.
Es primavera.

HAIKU (y II)

En esta tierra
no florece el cerezo.
Florecen mangos.

HAIKU (y III)

Hojas marchitas
llevadas por el viento.
Danzan al partir.



Poema 27

*el poema es una careta
que oculta el vacío*
Octavio Paz

¿Será que el colibrí me besó?
¿se llevaría mi polen?
¿eso era todo lo que yo era?
me robó
me dejó

mi tronco está vacío
mis hojas caídas no suspiran

¿sigo siendo?
no lo creo,
me siento alimento de otras



Br. **Andrea Salcedo Guerra**
Estudiante de Administración de Turismo

Poema 24

inoxigenadamente enraizas
inesperanzado polen
inexistente clorofila
nula caída
inestacionable
frío en llamas mustias
Valiente y estéril
esperanzado en fetos rojos
aliméntate de heces
tu vida
de gustos devastados

JOSÉ SANTOS URRIO LA VEREDICTO 2012

Primer premio: al Br. **Rafael E. Figueredo O.**, estudiante de la Lic. en Física, quien participó con el cuento "La habitación vacía": Consideramos que el autor presenta el cuento mejor escrito y más interesante por su recursividad y juego de palabras. Recrea acertadamente una atmósfera onírica poblada de imágenes vivaces que invita a sumergirse en la lectura. El texto sugiere una especie de tributo a la literatura fantástica, a través de un estilo revelador de un infrecuente y apreciable interés por la imaginación.

Segundo premio: al Br. **Kender A. Poncho L.**, estudiante de Ing. Química, quien participó con el cuento "El gato en el techo": Por constituir un relato creativo, cuya estructura circular imprime ritmo y gracia a una sucesión de infortunios que, en el marco de lo que podría ser un día corriente, van vinculando verosímelmente entre sí a personajes disímiles.

Tercer premio: al Br. **Juan E. Itriago**, estudiante de Ingeniería de Materiales, quien participó con el cuento "Las ventanas del alma": Por desplegar, a partir de una expresión coloquial, una historia de suspenso bien contada y de trama fluida dentro de sus giros. El autor muestra un cuidado por lo escrito sobre el promedio.

Prof. Shaenandhoa García.
Dpto. de Estudios Ambientales

Prof. Zahiry Martínez.
Dpto. de Ciencia y Tecnología del Comportamiento
Prof. M^a Elisa Hernández.
Dpto. de Ciencia y Tecnología del Comportamiento

Valle de Sartenejas, 29 de mayo de 2012

Milton Glaser es tal vez el representante más famoso de la escuela norteamericana de diseño gráfico. Trabaja en New York, donde nació en 1929 en el seno de una familia de inmigrantes húngaros, y donde fue durante veinte años el alma del célebre “The Pushpin Studio”, estudio de diseño que Glaser fundó –junto a Seymour Chwast– en 1954, tras haber estudiado el arte del grabado en Italia, en la ciudad de Bolonia, en la escuela de Giorgio Morandi. También fue educado en la High School of Music and Art y en la Cooper Union Art School de la que posteriormente fue su director. Y gracias a una beca a Fulbright, tuvo la oportunidad de ingresar en la Academia De Bellas Artes en Bologna, Italia.



Glaser actúa en todos los campos de la comunicación visual con una sensibilidad que lo lleva a extenderse desde el Art Nouveau hasta el lenguaje narrativo del cómic. Es autor de carteles publicitarios y portadas de revistas, ilustrador de libros y diseñador de juguetes, creador de logotipos e inventor de caracteres alfabéticos.

MILTON GLASER **Siempre un paso adelante**

Es famoso por su perfil del cantante Bob Dylan, para el cual, como recuerda el propio Glaser en su libro titulado Graphics Design, se inspiró en un autorretrato recortado sobre el papel del pintor francés Marcel Duchamp.

El logotipo de la ciudad de Nueva York, es uno de los gráficos más famosos, reproducidos y copiados de la historia. La frase “I Love NY”, en el que un corazón rojo sustituye a la palabra “Love”, fue creado en 1973 por este extraordinario diseñador.

Su obra está expuesta de forma permanente en lugares tan importantes como el MOMA (Museo de Arte Moderno de New York), el Museo de Israel (Jerusalén) y el Smithsonian Institute (Washington, D.C.). Precisamente, entre los muchos premios merecidos a lo largo de los años, Glaser recibió en el 2004 el Lifetime Achievement Award del Smithsonian Cooper-Hewitt, National Design Museum, por su extensa, profunda y significativa contribución a la práctica contemporánea del diseño. ■

D.G. Amasily Palencia

Recopilación de contenidos “Milton Glaser: Always One Jump Ahead”
by Patrick Argent Los Grandes Maestros del Diseño Gráfico, Ediciones Orbis

página
60

Milton Glaser